

## CONSIDERACIONES SOBRE EL INFLUJO HEBREO EN EL LATÍN BÍBLICO

This paper deals with biblical Latin considered as a language different from classical and christian Latin. Once the general characteristics of this language have been substantiated, the paper focus on the different aspects of the semitic influence —Hebrew and Aramean— upon the language of the Latin versions of the Bible.

### I. EL LATÍN BÍBLICO

Para aproximarnos al concepto y definición del latín bíblico podemos y debemos partir del hecho de que el latín bíblico es una lengua de traducción: es el latín de las versiones bíblicas. Posee pues las características generales de toda lengua de traducción y las específicas de las traducciones latinas de la Biblia. Y hablamos de traducciones latinas de la Biblia porque, como es sabido, hay varias. Están, en primer lugar, las comprendidas bajo el nombre genérico de *Vetus Latina*, que abarca por lo menos la forma africana o *Afra*, la europea o *Itala* y la española o *Hispana*. Está, en segundo lugar, la *Vulgata* con sus diversos elementos de revisión y traducción.

Dados estos elementos, ¿puede hablarse de «latín bíblico»? ¿O hay tantos tipos de latín bíblico como versiones existen? A estas preguntas ha respondido recientemente de una manera satisfactoria Meershoek en su obra sobre el latín bíblico según san Jerónimo<sup>1</sup>:

Permítasenos señalar, en primer lugar, que estos dos textos —se refiere a la *Vetus Latina* y a la *Vulgata*— no son tan distintos como en general se cree: partes bastante importantes de lo que hoy llamamos *Vulgata*

<sup>1</sup> G. Q. A. Meershoek, *Le latin biblique d'après saint Jérôme*, Nimega 1966, p. 3. Otros estudios: W. Süss, *Studien zur lateinischen Bibel*, I, *Augustins locutiones und das Problem der lateinischen Bibelsprache*, Tartu 1933; Id., «Das Problem der lateinischen Bibelsprache», *Hist. Vierteljahrschrift* 27, pp. 1-39.

no han sido nunca revisadas por Jerónimo, otras lo han sido de manera muy superficial o solamente desde el punto de vista de la crítica textual; sólo los libros históricos del Antiguo Testamento han sido sometidos a un examen atento y han sido más o menos retraducidos al latín, y también aquí se han conservado muchas cosas de la antigua versión. No es pues avanzar demasiado hablar de latín bíblico, sin limitar este apelativo a uno de los dos textos, dado que el propio Jerónimo habla con frecuencia del «uso de la Escritura», sin distinguir entre su obra y la de sus predecesores».

Podemos aceptar en línea de principio estas afirmaciones y tratar como un bloque unitario el latín de las versiones bíblicas, sin que esto signifique el desconocimiento o el olvido de las peculiaridades de cada una de ellas y las divergencias que las separan. Por lo que respecta a la *Vetus Latina* podemos aceptar la afirmación del máximo especialista actual sobre el tema, B. Fischer<sup>2</sup>, cuando dice que «la historia de la antigua Biblia latina fue un amplio y progresivo desarrollo a partir del texto africano hasta el europeo». Para Reichenkron<sup>3</sup> «la lengua de la Biblia parece una mezcla de los más variados estratos temporales, literarios y sociológicos del latín».

A pesar de esta variedad temporal y literaria, el latín bíblico posee unas características singulares que le confieren una innegable unidad. Así lo reconoce ya en la antigüedad el propio Jerónimo, el mejor conocedor del tema en aquella época, pues habla con frecuencia en sus obras de la *consuetudo Scripturarum, mos Scripturarum, idioma Scripturarum*, refiriéndose con estas expresiones a la lengua de la Biblia, que para él es un idioma aparte. Jerónimo define esta lengua, distinguiéndola, por una parte, de la lengua clásica, y, por otra, de la lengua hablada. De esta manera defiende la originalidad de la lengua de la Biblia<sup>4</sup>.

A modo de ejemplo de lo que Jerónimo considera lenguaje bíblico, podemos citar los siguientes términos con las nuevas acepciones que reciben en la Biblia<sup>5</sup>:

<sup>2</sup> B. Fischer, «Das Neue Testament in lateinischer Sprache», en K. Aland (ed.), *Die alte Übersetzungen des Neuen Testaments, die Kirchenväterzitate und Lektionare. Der gegenwärtige Stand ihrer Erforschung und ihre Bedeutung für die griechische Textgeschichte*, Berlín 1972, pp. 1-92, en p. 11.

<sup>3</sup> G. Reichenkron, *Historische latein-altromanische Grammatik*, I, Wiesbaden 1965, p. 100.

<sup>4</sup> Cf. G. Q. A. Meershoek, o. c., p. 64.

<sup>5</sup> Los tomamos de la obra citada de Meershoek, p. 67 ss., que en buena parte no es más que el estudio sistemático de esos términos.

- Confessio*: alabanza, acción de gracias.  
*Confiteri*: alabar, dar gracias (a Dios), traducción literal del griego y del hebreo.  
*Gloria*: poder, brillo, esplendor.  
*Glorificare*: reconocer la majestad de Dios.  
*Honorare*: dar limosna, honrar con un presente.  
*Communis*: impuro.  
*Communicare*: hacer impuro.  
*Cognoscere*: experimentar, tener experiencia de una cosa, tener relaciones sexuales.  
*Videre*: probar, experimentar, sentir.  
*Clamare*: anunciar algo (los profetas); orar (incluso en silencio), invocar a Dios.  
*Adorare*: saludar, venerar, honrar.  
*Cor*: sede de la vida espiritual del hombre.  
*Renes*: la parte más íntima y oculta del hombre.  
*Caelum*: aire, atmósfera.  
*Caeli* (Plurale tantum): cielos.  
*Mare*: acumulación de agua salada o dulce; oeste, occidente.  
*Lacus*: pozo seco; fosa, foso; cisterna; infierno.  
*Tectum*: terraza; habitación elevada.  
*Quis*: en una interrogación retórica significa nadie o algo que sucede muy rara o difícilmente.

Estos ejemplos, tomados de las obras de Jerónimo, demuestran hasta qué punto es nuevo el lenguaje bíblico y abren a los investigadores modernos una perspectiva ilimitada de estudio y análisis del vocabulario bíblico, no sólo dentro del campo de la latinidad, sino también de las lenguas romances.

El latín bíblico en cuanto lengua de las traducciones de la Biblia entra dentro de la categoría más amplia del denominado «latín cristiano», entendido éste como «conjunto de aquellas formas del latín propias de la lengua corriente de las comunidades cristianas, ya se trate de lengua de cultura ya de lengua popular»<sup>6</sup>. Es, pues, una lengua especial dentro de la lengua especial de los cristianos.

Respecto a la técnica de las versiones latinas de la Biblia debemos señalar, en primer lugar, que todas ellas se basan en el principio general de la absoluta fidelidad al texto sagrado, y en esto se distinguen de las traducciones latinas clásicas, cuya técnica consistía, no tanto en la fidelidad a las palabras cuanto en la fidelidad al pensamiento<sup>7</sup>. Jerónimo señala ya esta diferencia entre las traducciones clásicas y las tra-

<sup>6</sup> Cf. Ch. Mohrmann, «Dopo quarant'anni», apéndice a J. Schrijnen, *I caratteri del latino cristiano antico*, Bolonia 1977, p. 110.

<sup>7</sup> Cf. Hor., *Ars poet.* 133: *nec uerbo uerbum curabis reddere fidus interpres*; Cic., *De opt. gen. or.* V 14.

ducciones bíblicas: «No sólo admito, sino que declaro abiertamente que en la traducción de los griegos, a excepción de las Sagradas Escrituras, en donde hasta el orden de palabras es un misterio, he traducido no palabra por palabra, sino sentido por sentido»<sup>8</sup>.

La *Vetus Latina*, por su parte, se caracteriza por la más rigurosa literalidad, que «se manifiesta en la preocupación por traducir con fidelidad, no tanto el sentido, cuanto más bien la estructura e incluso la letra y el sonido» del texto original<sup>9</sup>. La lengua de esta versión «es una lengua especial, que no es la *Volkssprache* romana exclusivamente, sino una lengua experimental y provisional de traducción, saturada de hebraísmos de propagación, de grecismos, de vulgarismos, de arcaísmos, además de un número imprecisable de africanismos»<sup>10</sup>. En sentido parecido se expresa también Mohrmann. Hablando de los cristianismos indirectos, introducidos en la lengua común de los cristianos a través de la Biblia e indagando las razones de por qué se encuentran estas palabras en las traducciones de la Biblia, señala que

la explicación depende ante todo de la escrupulosidad de los traductores, quienes por respeto al texto «inspirado» se imponían una literalidad más o menos rígida, buscando términos lo más literales posible, es decir, externamente equivalentes a las palabras griegas que tenían que traducir<sup>11</sup>.

Los primeros traductores de la Biblia latina fueron sin duda gentes del pueblo sin grandes preocupaciones literarias. Pero afirmar que fueron gentes ineptas e incompetentes, ignorantes e incultas sería un error o cuando menos una exageración. Blondheim<sup>12</sup> dice a este respecto

<sup>8</sup> Jerónimo, *Epistula ad Pammachium de optimo genere interpretandi* (Ep. 57, 5, 2, CSEL 54, 508, 9): *Ego enim non solum fateor, sed libere uoce profiteor me in interpretatione Graecorum, absque scripturis sanctis, ubi et uerborum ordo mysterium est, non uerbum e uerbo, sed sensum exprimere de sensu.*

<sup>9</sup> Cf. U. Rapallo, «Calchi ebraici nelle antiche versioni del Levitico», *Studi Semitici* 39, Roma 1971, p. 11; Id., «Calchi-errori nelle antiche versioni del Levitico», *Archivio Glottologico Italiano* 55, 1970, pp. 29-46; cf. R. Poggel, *Die vorhieronymianischen Bibelübersetzungen*, Paderborn 1900; L. Ziegler, *Die lateinischen Bibelübersetzungen vor Hieronymus und die Itala des Augustinus*, Munich 1876; E. Ehrlich, *Beiträge zur Latinität der Itala*. Programme Rochlitz 1895; P. W. Hoogterp, *Etude sur le latin du codex Bobiensis (K) des Evangiles*, Wageningen 1930; R. C. Stone, *The Language of the Latin text of Cod. Bezae*, Urbana 1946; S. Boscherini, «Sulla lingua delle primitive versioni latine dell'Antico Testamento», *Atti e Memorie dell'Accademia Toscana di Scienze e Lettere La Colombaria* 26, N. S. 12, 1961-1962, pp. 207-229.

<sup>10</sup> U. Rapallo, «Calchi ebraici...», l. c., pp. 17 y 19.

<sup>11</sup> Ch. Mohrmann, «Dopo quarant'anni», l. c., p. 106 s.

<sup>12</sup> D. S. Blondheim, *Les parlers judéo-romans et la Vetus Latina*, Paris 1925, p. CI s.

que «podríamos ser tentados a no ver en la *Vetus Latina* más que una traducción bárbara, hecha por gentes ignorantes, tal como se observa todos los días en la enseñanza elemental de las lenguas clásicas. Hay que señalar a este respecto que M. Cornill piensa que los helenismos de la *Vetus Latina* son el resultado de un esfuerzo consciente, análogo al que ha dado origen al hebreo-griego de Aquila, más bien que la consecuencia de una traducción ingenua e infantil del hebreo, tal como se percibe en los Setenta».

Como gentes del pueblo, y que destinaban su obra al pueblo, los antiguos traductores de la Biblia latina demuestran una marcada preferencia por el uso de la lengua popular, de tal modo que estas versiones no sólo han fijado, sino favorecido el empleo de ciertos elementos populares. Como dice Mohrmann<sup>13</sup>,

se ha verificado así un hecho totalmente singular: lo que había entrado (en estas traducciones) como vulgarismo, tuvo una cierta consagración como «bilingüismo» por un cambio efectuado en el sentido de la lengua y del estilo, y se sintió a veces como solemne y hierático. Muchos de estos elementos de la lengua popular son considerados en todo caso como elementos inalienables del texto bíblico.

También Schrijnen<sup>14</sup> reconoce el gran influjo que ha ejercido la *Vetus Latina* en la formación del latín cristiano, «de esta lengua especial formada en y por la propia comunidad cristiana, es decir, por el pueblo». Y para subrayar el carácter popular de estas versiones añade que «hay que tener en cuenta que el autor o los autores de la Itala provenían de la clase popular inferior o media y que sus formaciones lingüísticas individuales no hubieran podido resistir al tiempo y continuar viviendo si no hubieran echado raíces en el terreno materno de la lengua popular»<sup>15</sup>.

Todos estos aspectos de las antiguas versiones latinas de la Biblia ya los habían visto con claridad en la antigüedad. Jerónimo, con su habitual precisión, define el latín bíblico con los términos de *rusticitas*, *simplicitas*, *sermo incultus*, *uerborum uilitas*, etc.<sup>16</sup>.

Respecto a la lengua de la *Vulgata* hay que señalar también, en primer lugar, su fidelidad al texto original. Jerónimo buscaba con su versión una finalidad esencialmente religiosa: presentar al mundo cristiano la Sagrada Escritura en su ropaje auténtico. Pero fidelidad al

<sup>13</sup> Ch. Mohrmann, «Dopo quarant'anni», *l. c.*, p. 119.

<sup>14</sup> J. Schrijnen, *I caratteri del latino cristiano antico*, Bolonia 1977, p. 45.

<sup>15</sup> J. Schrijnen, *o. c.*, p. 45.

<sup>16</sup> Cf. G. Q. A. Meershoek, *o. c.*, p. 4 ss. Cf. C. Cavedoni, *Saggio sulla latinità biblica dell'antica Volgata Itala*, Módena 1860.

texto sagrado no significa literalidad extrema. Cuando revisa el texto bíblico, permanece siempre fiel al principio de corregir únicamente lo que cambiaba erróneamente el sentido, mostrando siempre el mayor respeto por la antigua versión latina que intentaba revisar. Cuando hace su propia versión, busca la inteligibilidad y la claridad antes que la elocuencia y la elegancia, aunque consigue unas cualidades y otras en gran medida. Desde el punto de vista literario, la versión de Jerónimo es ciertamente superior a la *Vetus Latina*; pero nadie puede negar que usa también un lenguaje accesible al pueblo. Jerónimo evita, pues, los dos extremos, que por ser extremos son viciosos: por una parte, una traducción demasiado literal, preconizada por algunos; por otra, una traducción demasiado libre, sostenida por la tradición latina. Para decirlo con las palabras más expresivas de Meershoek<sup>17</sup>,

Jerónimo intenta continuamente navegar entre Caribdis y Escila, entre Cicerón y la *consuetudo Scripturarum*, entre los lingüistas y el pueblo, y trata de conciliarlos inclinándose unas veces a un lado y otras a otro.

Por lo que se refiere a los neologismos, tan frecuentes en el latín bíblico, Jerónimo en principio los defiende<sup>18</sup>, basándose en los mismos argumentos que aducía Cicerón para introducir gran cantidad de neologismos en sus traducciones, es decir, que para realidades nuevas hay que crear palabras nuevas<sup>19</sup>.

Respecto a los hebraísmos, frecuentes también en las antiguas versiones latinas de la Biblia, Jerónimo se mantiene en un justo medio: por una parte acepta un cierto número de palabras hebreas consagradas por el uso, porque son intraducibles, como *amen*, *alleluia*, *ephod*, etc.; por otra, modera el uso intempestivo de términos hebreos, por eso traduce *Eden* por *uoluptatis* (*Gen.* 2, 8), *Sabaoth* por *exercituum* (*Is.* 28, 32), *nechota* por *aromatum* (*Is.* 39, 2), etc.<sup>20</sup>.

Con referencia a los vulgarismos y traducciones bíblicas demasiado literales, Jerónimo unas veces los pasa por alto, otras los critica, eliminándolos de su versión. Así, por ejemplo, tacha de vulgarismos los verbos *adnihilare*, *adnullare*, *nullificare*, probablemente porque estas palabras no figuraban en la Biblia que él usaba desde su juventud

<sup>17</sup> Cf. G. Q. A. Meershoek, *o. c.*, p. 63; véase también J. M. Vosté, «De latina Bibliorum versione quae dicitur Vulgata», *Angelicum* 4, 1927, pp. 153-183.

<sup>18</sup> Jerónimo, *In Gal* 5, 26 (PL 26, 452 A): *Vt autem et nos nobis fingendorum nominum licentiam praesumamus, rebus quippe nouis, ut ait quidam, noua fingenda sunt nomina.*

<sup>19</sup> Cic., *Acad. post.* I 7, 24: *Aut enim noua sunt rerum nouarum facienda nomina, aut aliis transferenda*; cf. *ibid.* I 7, 25.

<sup>20</sup> Ejemplos y datos en G. Q. A. Meershoek, *o. c.*, p. 42.

y por tanto no estaban consagradas por la *consuetudo*<sup>21</sup>; *amaricare* o *inamaricare*, porque son una traducción demasiado literal del griego y en su lugar propone *exasperare*<sup>22</sup>; *exterminare*, porque en la Biblia tiene el significado vulgar de «destruir, desfigurar, mutilar», cuando su acepción clásica es «alejarse, desterrar, echar fuera de los límites»<sup>23</sup>; *nubere*, porque es una mala traducción del griego y en la Biblia se emplea para indicar el matrimonio del hombre, cuando en la lengua clásica sólo se usaba para señalar el matrimonio de la mujer, reservando la expresión *uxorem ducere* para el matrimonio del hombre, aunque Jerónimo al final termina por aceptar este nuevo y más amplio significado de *nubere*<sup>24</sup>.

Como puede verse, estas observaciones atinadas de Jerónimo abren un ancho campo a la investigación del lenguaje bíblico y es obligado reconocer que en este terreno queda aún mucho por hacer.

En definitiva, el latín bíblico tiene una importancia verdaderamente excepcional y desde luego merece una atención mucho mayor de la que hasta ahora se le ha dedicado. Por lo que hasta ahora llevamos dicho, el latín bíblico es una fuente de primer orden para conocer el latín vulgar. En este terreno, la *Vetus Latina* lleva la primacía. Esta versión no sólo fijó, sino que favoreció el uso de ciertos elementos populares, muchos de los cuales pueden considerarse como elementos inalienables del texto bíblico<sup>25</sup>.

La Biblia latina, como por lo demás es evidente, es un instrumento imprescindible para el estudio y comprensión de la liturgia de la Edad Media<sup>26</sup>.

El latín bíblico es uno de los pilares sin los cuales resultaría incomprendible, por carecer de auténtico fundamento, el latín cristiano<sup>27</sup>. La lengua de la Biblia ha ejercido efectivamente una influencia decisiva sobre los autores cristianos. Como dice Petraglio<sup>28</sup>, «gran parte de los

<sup>21</sup> Cf. G. Q. A. Meershoek, *o. c.*, pp. 46-48.

<sup>22</sup> Cf. G. Q. A. Meershoek, *o. c.*, pp. 49-53.

<sup>23</sup> Cf. G. Q. A. Meershoek, *o. c.*, pp. 53-56.

<sup>24</sup> Cf. G. Q. A. Meershoek, *o. c.*, pp. 56-61.

<sup>25</sup> Cf. Ch. Mohrmann, «Dopo quarant'anni», *l. c.*, p. 119; cf. H. Rönch, «Studien zur vulgären und biblischen Latinität», *Zeitschr. f. die oesterreichischen Gymnasien* 30, 1879, pp. 806-811.

<sup>26</sup> E. Franceschini, «La Bibbia nell'alto Medioevo», *La Bibbia nell'alto Medioevo. Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto Medioevo*, X, Spoleto 1963, p. 32; J. Daniélou, «La typologie biblique traditionnelle dans la liturgie du moyen âge», *ibid.*, pp. 141-161.

<sup>27</sup> Cf. E. Franceschini, *l. c.*, p. 30.

<sup>28</sup> R. Petraglio, *Lingua latina e mentalità biblica nella Passio Sanctae Perpetuae. Analisi di caro, carnalis e corpus*, Brescia 1976, p. 15.

neologismos a nivel del léxico, y de las nuevas construcciones sintácticas, así como el nuevo tipo de retórica en antítesis con la clásica y con la que domina las escuelas del período imperial, tiene como origen o por lo menos como modelo ideal el latín de las primeras traducciones bíblicas». Esto mismo lo reconoce ya el propio Schrijnen<sup>29</sup>, iniciador y padre de los estudios sobre el latín cristiano, al hablar de los «cristianismos indirectos»:

Bajo la denominación de cristianismos indirectos comprendo todos aquellos fenómenos lingüísticos y diferencias que por su naturaleza no están en relación estricta con el cristianismo, pero que hay que atribuir de todas formas al cristianismo. Los préstamos, por ejemplo, de la *Itala* y la *Vulgata* que no están en relación con la esencia del cristianismo, ya sean grecismos... o hebraísmos... son solamente de naturaleza indirecta.

Y Mohrmann añade<sup>30</sup>:

Muchos cristianismos indirectos se remontan indudablemente al lenguaje de la Biblia, aunque hay que tener en cuenta una cierta selectividad, pues muchos términos quedaron como específicamente bíblicos y no entraron en la lengua cristiana común.

El latín bíblico es también un documento único e insustituible para seguir la evolución de la lengua latina desde el siglo II hasta el nacimiento de las lenguas romances. Con el impulso recibido del mundo griego y hebreo a través de las versiones latinas de la Biblia muchos elementos del latín clásico desaparecen definitivamente y otros elementos, tanto del latín arcaico como clásico, cobran nueva vida, cargándose de contenidos nuevos<sup>31</sup>.

La lengua de la Biblia latina ha influido igualmente y de manera decisiva en el lenguaje de los teólogos, moralistas, exégetas, predicadores y comentaristas de toda la Edad Media, conservándose muchos de estos elementos en las lenguas romances<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> J. Schrijnen, *I caratteri...*, o. c., p. 46.

<sup>30</sup> Ch. Mohrmann, «Dopo quarant'anni», l. c., p. 107.

<sup>31</sup> A. Ceresa-Gastaldo, *Il latino delle antiche versioni bibliche*, Roma 1975, p. 36; R. Petraglio, *Epulum, epulae, epulatio nella Volgata. Considerazioni sul latino biblico*, Brescia 1975, p. 179; Ph. Thielmann, «Über die Benutzung der Vulgata zu sprachlichen Untersuchungen», *Philologus* 42, 1884, pp. 319-378; Id., «Lexikographisches aus dem Bibellatein», *Archiv f. l. Lexikographie* 1, 1884, pp. 68-81.

<sup>32</sup> Cf. R. Petraglio, *Epulum*, o. c., p. 179. Véase la obra, en colaboración, antes citada, *La Bibbia nell'alto Medioevo*, algunos de cuyos estudios se titulan: «La Bibbia e le forze di conservazione linguistica nell'alto Medioevo», pp. 55-66 (G. Devoto); «L'Écriture sainte dans l'hagiographie monastique du haut moyen âge», pp. 103-128 (J. Leclercq); «Der Einfluss der Bibel auf frühmittelalterliche Geschichtsschreiber», pp. 129-140 (P. Lehmann); «La Bibbia e il diritto canonico», pp. 163-179



Por último, el latín bíblico es fuente directa o indirecta para la formación de las lenguas romances y su estudio resulta imprescindible no sólo para el conocimiento del léxico medieval romance, sino también para la comprensión de la sintaxis y estructura de estas lenguas<sup>33</sup>. L. Spitzer<sup>34</sup> va aún más allá al decir que

la que podríamos llamar semántica europea es el común denominador de cuatro estilos históricos —o expresiones semánticas de formas de civilización— que en el transcurso de los siglos se han ido sobreponiendo unos a otros para construir el edificio de aquella *koiné* semántica, que hace que una persona que hable una cualquiera de las lenguas europeas pueda dominar semánticamente cualquiera de las demás, y estas cuatro formas de civilización son la hebrea, la griega, la romana y la cristiana, habiendo sido las tres primeras absorbidas y conservadas por la última... Nuestro material lexicológico conceptual... se remonta principalmente a aquel período de formación del cristianismo, en los primeros siglos de nuestra era, que podemos denominar antigüedad cristiana, y que ha absorbido las enseñanzas de la antigüedad pagana y del hebraísmo.

Y naturalmente, la antigüedad cristiana está impregnada por el contenido y la lengua de la Biblia, primero, de la Biblia griega, y luego, de la Biblia latina. En ella se conservan, mejor que en ningún otro documento o monumento, las formas de la civilización hebrea, griega y romana, fundidas con la cristiana. Y todo este patrimonio ha pasado a las lenguas europeas y especialmente a las romances.

El estudio del latín bíblico plantea problemas especiales, que han motivado sin duda la escasez y fragmentariedad de trabajos sobre el tema. Para su estudio hay que partir, en primer lugar, de un conocimiento adecuado de la lengua hebrea y aramea, ya que las versiones latinas de la Biblia dependen del texto hebreo y arameo del A. T., o

(C. G. Mor); «Conscience philologique chez les scribes du haut moyen âge», pp. 601-630 (J. Gribomont).

<sup>33</sup> Cf. R. Petraglio, *Epulum*, o. c., p. 179; A. Ceresa-Gastaldo, o. c., p. 36; G. Rinaldi, «Espressioni italiane derivate dalla Bibbia latina Volgata», *Atti del Sodalizio Glottologico Milanese*, Milán 1958, pp. 2-9; D. S. Blondheim, *Les parlers judéo-romans et la Vetus Latina*, París 1925; P. Zürcher, *Der Einfluss der lateinischen Bibel auf den Wortschatz der italienischen Literatursprache vor 1300*, Berna 1970; J. Trénel, *L'Ancien Testament et la langue française du moyen âge* (tesis), París 1903-1904; O. García de la Fuente, «Estudio del léxico bíblico del 'Poema de Fernán González'», *Analecta Malacitana* 1, 1978, pp. 5-68; Id., «Léxico bíblico del 'Libro de la infancia y muerte de Jesús'», *Analecta Malacitana* 2, 1979, pp. 301-314; Id., «Vocabulario bíblico del 'Auto de los Reyes Magos'», *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica* 2-3, 1980, pp. 375-382; Id., «Sobre el léxico bíblico de Berceo», *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*, Logroño 1981, pp. 73-89; Id., *El latín bíblico y el español medieval hasta el 1300*, vol. I, *Gonzalo de Berceo*, Logroño 1981, 348 pp.

<sup>34</sup> L. Spitzer, *Critica stilistica e semantica storica*, Bari 1966, pp. 223-224.

directamente, como es el caso de gran parte de la *Vulgata* o indirectamente, a través del griego, como sucede con parte de la *Vulgata* y con los distintos tipos de texto de la *Vetus Latina*. Sin este conocimiento es imposible analizar las peculiaridades del latín bíblico debidas a influjo semítico y estas peculiaridades son realmente muchas y variadas<sup>35</sup>.

Se requiere, además, un conocimiento adecuado de la lengua griega de los Setenta, lengua especial de traducción del hebreo, y de los distintos problemas que plantea su texto, como origen, tipos de versión según los distintos libros del *A. T.*, vicisitudes de su transmisión y conservación, diferentes recensiones del mismo, así como de las demás traducciones griegas del *A. T.* —Aquila, Símaco y Teodoción—, ya que las antiguas versiones latinas del *A. T.*, comprendidas bajo el nombre de *Vetus Latina*, están hechas sobre el texto griego de los Setenta. Por lo que respecta a la *Vulgata* del *N. T.* hay que tener en cuenta que no es más que la revisión hecha por Jerónimo de versiones latinas anteriores realizadas a base del texto griego. Ahora bien, este mismo texto griego está íntimamente relacionado con el griego de los Setenta, no sólo porque ambos pertenecen a la misma *koiné* helenística, sino porque los autores del *N. T.* citan generalmente el *A. T.* por el texto griego de los Setenta y no por el texto hebreo. Son, además autores hebreos con su peculiar mentalidad semítica, de tal modo que la propia lengua griega del *N. T.* está influenciada doblemente por el sustrato semítico, el sustrato semítico de la versión de los Setenta y el sustrato semítico de la cultura y lengua materna de los propios autores<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> Véanse algunos trabajos sobre este tema: F. Stummer, *Einführung in die lateinische Bibel*, Paderborn 1935; J. Vorstius, *Philologia sacra sive de Hebraismis Novi Testamenti*, Frankfurt 1705; M. Black, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*, Oxford 1967; J. A. Fitzmyer, *Essays on the Semitic Background of the New Testament*, Londres 1971; U. Rapallo, «Calchi ebraici...», *l. c.*, p. 11 ss.; Id., «Per una definizione diacronica e tipologica dei calchi ebraici nelle antiche versioni del Levitico», *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* 103, 1969, pp. 369-437; Id., «Spunti di semantica strutturale diacronica nei calchi semantici biblici», *Lingua e stile* 4, 1969, pp. 367-384.

<sup>36</sup> He aquí algunos trabajos sobre el tema: G. A. Saalfeld, *De Bibliorum sacrorum Vulgatae editionis graecitate*, Quedlinburg 1891; S. Jellicoe, *The Septuagint and modern Study*, Oxford 1968; H. S. Gehman, «The Hebraic character of Septuagint Greek», *Vet. Test.* 1, 1951, pp. 81-90; H. B. Swete - R. R. Ottley, *An Introduction to the Old Testament in Greek*, Cambridge 1914; R. Helbing, *Die Kasussyntax der Verba bei den Septuaginta. Ein Beitrag zur Hebraismenfrage und zur Syntax der Koiné*, Göttingen 1928; C. F. D. Moule, *An idiom book of New Testament Greek*, Cambridge 1953; J. Psichari, «Essai sur le grec de la Septante», *Rev. des études juives* 55, 1908, pp. 161-208; E. Springhetti, *Introductio historico-grammatica in Graecitatem Novi Testamenti*, Roma 1966; M. Zerwick, *Graecitas biblica*, Roma 1955; K. Beyer, *Semitische Syntax im Neuen Testament*, I, *Satzlehre*, Göttingen 1968, con amplia bibliografía reciente.

Junto a estos elementos extrínsecos a la propia lengua latina de la Biblia, tan fundamentales y variados, está el elemento popular de la lengua de los cristianos, que es preciso analizar minuciosamente para descubrir lo que es tradicional y lo que se debe a innovación específica<sup>37</sup>.

Dadas estas dificultades, no es de extrañar que los estudios sobre el latín bíblico hayan sido siempre fragmentarios, incompletos y muchas veces superficiales, casi siempre por falta de la atención debida a los componentes semíticos y helenísticos de este tipo de latín. No es fácil, por lo demás, encontrar a una persona que pueda moverse con igual dominio en los campos del hebreo, del griego helenístico y del latín. Pero este estudio, cuanto más difícil, tanto más lleno de atractivo.

Las características generales del latín bíblico en cuanto lengua especial de traducción, y habida cuenta del origen, medio ambiente, y cultura de sus traductores y de la finalidad de la traducción, pueden trazarse a través de tres caminos, los tres caminos principales por los que le ha llegado algún influjo: el hebreo, el griego helenístico y la lengua popular. De estas tres fuentes del latín bíblico ahora sólo nos interesa la primera. Dejamos para mejor ocasión el estudio de las otras dos.

## II. INFLUJO SEMÍTICO (HEBREO Y ARAMEO) SOBRE EL LATÍN BÍBLICO

El influjo semítico en las traducciones latinas de la Biblia abarca evidentemente varios campos, como lo abarcan también el influjo griego y el de la lengua popular. Nosotros lo vamos a sintetizar en dos grandes apartados, uno, referente al campo léxico y otro, al campo sintáctico - estilístico.

### A. CAMPO LÉXICO.

En este terreno entran, por una parte, los préstamos y calcos léxicos, y, por otra, los calcos semánticos pasados al latín de la Biblia.

<sup>37</sup> Algunos estudios sobre el tema: H. Rönsch, *Itala und Vulgata. Der Sprachidiom der urchristlichen Itala und der katholischen Vulgata unter Berücksichtigung der römischen Volkssprache*, Munich 1965 (reimpr. de la 2.<sup>a</sup> ed. de 1875); V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Madrid 1967; Ch. Mohrmann, *Etudes sur le latin des chrétiens*, 4 vols., Roma 1958 ss.; W. E. Plater-H. J. White, *A grammar of the Vulgate*, Oxford 1926.

1. *Préstamos léxicos.* — Los préstamos léxicos pueden ser *nombres propios* y *nombres comunes*. A) En cuanto a los *nombres propios*, frequentísimos en la Biblia, como era de esperar, hay que atender a las reglas fonéticas según las cuales han pasado al latín, y que pueden afectar: a) o a la forma externa; b) o a la terminación.

a) Por lo que a la forma externa se refiere, habría que estudiar cómo transcriben los traductores latinos las distintas consonantes y vocales hebreas y arameas y por qué las transcriben de una forma determinada y si son constantes o no en sus transcripciones. Así, por ejemplo, en *Esdr.* 8, 7 (*Vulg.*) aparece *Isaias* y en 1 *Cro.* 3, 21 (*Vulg.*), *Ieseias*. El *alef*, por ejemplo, tanto al principio como en medio de palabra, generalmente no se escribe: *Onam, Ulai, Abiel*, etc., pero también se transcribe por *h*: *Huzal*. El mismo fenómeno se observa con el *he*: generalmente no se escribe: *Adoram, Illel, Laabim*, etc., pero también se encuentra transcrito por *h*: *Honam, Hor*, etc. Lo propio cabe decir del *het*: generalmente no se transcribe: *Enoch, Isaac*, etc., pero también se transcribe con *h*: *Hesebon, Heth, Heuaeus*, etc., y con *ch*: *Cham, Elchanan*, etc.<sup>38</sup>. Estos ejemplos, que podrían multiplicarse, analizando las demás letras —consonantes y vocales— del alfabeto, plantean el problema de la transcripción de los nombres propios hebreos y arameos al latín y de su paso a las lenguas romances.

b) Con respecto a la terminación, hay que señalar que normalmente se transcriben en su forma hebrea y aramea y que por lo tanto se consideran y son tratados como indeclinables: *Zuzim, Mesraim, Sellum*, etc.; pero otras veces, los terminados en *l* y en *n*, o siguen la tercera declinación, presentando las formas de los distintos casos, como, por ejemplo, *Daniel, Danielis, Danieli*, etc., *Salomon, Salomonis, Salomoni*, etc., junto a formas a veces indeclinables, o sólo tienen algunos casos, como *Israel*, que sólo tiene genitivo y dativo, *Gedeon*, que sólo tiene igualmente genitivo y dativo, *Simeon*, que tiene genitivo, dativo y ablativo. Los terminados en *a* y en *am* son unas veces declinables y otras, indeclinables. Lo mismo sucede con los terminados en *as*. A veces pueden aparecer en forma hebrea, indeclinable, como *Hierusalem*, o en forma griega, *Hierosolyma*, con declinación heteróclita, *Hierosolyma, -ae, Hierosolyma, -orum; Galgala, -ae, Galgala, -orum*, etc. Falta un estu-

<sup>38</sup> Sobre estos temas pueden consultarse: F. Kaulen, *Sprachliches Handbuch zur biblischen Vulgata*, Hildesheim 1973 (reimpr. de la 2.ª ed. de 1904); H. Rönsch, *Itala und Vulgata*, o. c.; W. E. Plater - H. J. White, o. c.; C. Seifried, «Die Aussprache des Hebräischen bei Hieronymus», *ZAW* 4, 1884, pp. 34-83.

dio completo y científico de estos temas, que explique las razones de estos cambios y transcripciones distintas<sup>39</sup>.

B) En cuanto a los *nombres comunes*, cabe señalar que algunos, al pasar al latín, han conservado su forma original y son por tanto indeclinables. Son auténticos préstamos hebreos y arameos. Algunos han pasado prácticamente a todas las lenguas romances, y concretamente al español, como cualquiera podrá reconocer, y otros sólo se conservan como términos exóticos en las antiguas o modernas traducciones romances de la Biblia. Una lista bastante completa podría ser la siguiente:

*abba* (padre), *apadeo* (de su palacio), *ariel* (león y hogar, fogón), *behemoth* (nombre de animal: ¿hipopótamo?, ¿elefante?), *belial* (bajeza, infamia, y, por error, nombre propio: (Hijos de) Belial), *borith* (potasa), *cab* (medida pequeña de capacidad), *cherub* (nombre de una clase de ángeles, cuyo plural *cherubim* ha pasado al español), *chodchod* (piedra preciosa, ¿jaspe?), *corban* (ofrenda, don), *epheta* (verbo: ábrete), *ephi* o *epha* (medida de capacidad, ¿fanega?), *ephod* (vestido del sumo sacerdote), *eden* (jardín, Edén), *haceldama* (campo de sangre), *hin* (medida para líquidos), *leuiathan* (¿cocodrilo?), *maheleth* (instrumento musical), *malasar* (cocinero jefe), *mammona* (riqueza, dinero), *mamzer* (bastardo, mestizo), *man/manna* (maná), *musach* (estrado de un trono), *nechota* (tesoro), *nisan* (nombre de un mes), *phase* (tránsito, cf. Pascua), *pharao* (título del rey de Egipto, faraón), *rabbi* (mi maestro, maestro), *rabboni* (mi maestro, maestro), *sabaoth* (ejércitos), *satan* (tentador, Satanás), *seraphim* (una clase de ángeles, serafín, serafines, en español), *setim* (acacias), *thau* (nombre y signo de la letra t), *theraphim* (idolillo doméstico).

En este apartado hay que reseñar también algunas interjecciones hebreas que han pasado a las versiones latinas y algunas de ellas al español:

*a, a, a* (imitación del hebreo 'אָהָה), *alleluia* (expresión de alegría), *amen* (partícula de afirmación, así es, así sea, amén), *hosanna* (grito de júbilo), *raca* (expresión de insulto o reproche, fatuo, necio), *vah* (¡eal!)<sup>40</sup>.

Otros nombres hebreos han pasado al latín a través del griego en forma latinizada, como los adjetivos patronímicos o gentilicios, que indican pertenencia a un lugar o a una nación, y que terminan o en *-aeus*, como *Amorrhaeus*, *Chananaeus*, *Hebraeus*, *Pharisaeus*, *Philistaeus*, *Iebusaeus*, *Iudaeus*, *Sabaeus*, *Sadducaeus*, etc. y siguen la correspon-

<sup>39</sup> Cf. F. Kaulen, *o. c.*, pp. 118 s. y 123-125; W. E. Plater-H. J. White, *o. c.*, p. 13 ss.

<sup>40</sup> Cf. F. Kaulen, *o. c.*, p. 110 ss.; H. Rönsch, *o. c.*, p. 256 s.; F. Dalpane - F. Ramorino, *Nuovo lessico della Bibbia Volgata*, Florencia 1911, s. u.

diente declinación latina, o en *-ites* (o en *-ita*, como *Israelita*), como *Ismahelites*, *Israelites*, *Silonites*, *Arachites*, etc., y siguen generalmente la primera declinación y a veces la tercera, o en *-itis*, *-itidis*, como *Carmelitis*, *Sulamitis*, *Israelitis*, *Moabitis*, *Chananitis*, etc., que son todos femeninos <sup>41</sup>.

También han pasado al latín a través del griego en forma latinizada los siguientes nombres comunes de origen hebreo:

*abra* (criada, sirvienta), *corbona* (tesoro del templo, cf. *corban* de la lista anterior), *galbanus* (gálbano, planta aromática), *gehenna* (infierno), *golgotha* (calavera), *hyssopus*, *iubileus*, *messias*, *pascha*, *paradisus*, *sabatium*, *satanas*, *sicera* (sidra) <sup>42</sup>.

Préstamos hebreos son también los siguientes términos pasados directamente a las versiones latinas de la Biblia en forma latinizada: *batus* (medida de capacidad hebrea), quizá *burdo* (cf. 2 Re. 5, 17: cruce de caballo y burra; ¿cf. el español *burdo* y *burro*?), *cabus* (medida pequeña hebrea de capacidad), *corus* (medida de capacidad), *etheca* (pórtico, galería), *sarabala* (turbante, del arameo, cf. Dan. 3, 94), quizá *satum* (medida hebrea para áridos, cf. Gen. 18, 6), *siclus* (moneda hebrea, siclo) <sup>43</sup>.

2. *Calcos léxicos*.—En el campo de los calcos léxicos hebreos habría que estudiar en qué medida y hasta qué punto ha influido el hebreo (y el arameo) en la formación de preposiciones delante de adverbios del tipo de *a foris*, *ab intus*, *a nunc*, *de deorsum*, *de foris*, *de intus*, *de longe*, *de retro*, *de sursum*, *in ultra*, etc., y de las preposiciones dobles del tipo de *ab ante*, *ad trans*, *de post*, *de sub*, *de trans*, *in contra*, *in post*, *sub ante*, *de ultra*, etc. <sup>44</sup>. Estas composiciones o aglutinaciones de origen popular han tenido gran importancia para las lenguas romances. Su origen parece popular, pero en su difusión, si no en su propia formación a imitación del hebreo, han influido sin duda las antiguas versiones latinas de la Biblia. El tema, sin duda interesante, espera un estudio a fondo que quizá nos deparara más de una sorpresa.

3. *Calcos semánticos*.—Si en los préstamos y calcos léxicos el hebreo no ha dejado demasiada huella en el latín bíblico, no se puede

<sup>41</sup> Cf. F. Kaulen, *o. c.*, pp. 118 y 124; F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, p. XII.

<sup>42</sup> Cf. F. Kaulen, *o. c.*, p. 99 ss.; H. Rönsch, *o. c.*, p. 256; F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, s. u.

<sup>43</sup> Cf. F. Kaulen, *o. c.*, p. 38.

<sup>44</sup> Las enumera H. Rönsch, *o. c.*, pp. 231 ss. y 234 s.; F. Kaulen, *o. c.*, p. 282; cf., además, O. García de la Fuente, «Sobre las preposiciones compuestas en el latín bíblico», *Durius* 9, 1981 (en prensa).

decir lo mismo en el terreno de los calcos semánticos. Aquí el campo es verdaderamente inmenso y la mies prácticamente inagotable. Está aún por hacer un diccionario bíblico moderno y completo, tanto de la *Vetus Latina* como de la *Vulgata*, que venga a sustituir al viejo e incompleto diccionario de la *Vulgata* de Dalpane-Ramorino<sup>45</sup> y a las listas de palabras de Rönsch<sup>46</sup> y de Kaulen<sup>47</sup>, por no decir nada del aún más antiguo diccionario de Weitenauer<sup>48</sup>. El campo es fecundísimo y lleno de sorpresas, como hemos podido constatar en nuestras pequeñas investigaciones sobre la semántica de *sermo* y *uerbum*<sup>49</sup> y de *anima*<sup>50</sup> en la Biblia latina (especialmente en la *Vulgata*). Como simple muestra vamos a recoger aquí algunas palabras, señalando sólo los significados nuevos, distintos de los del latín clásico, que tienen en la Biblia latina. La lista puede ampliarse con los términos que citábamos antes, comentados por san Jerónimo. He aquí unos cuantos sustantivos bien conocidos:

*ambitio* (acompañamiento, 1 *Mac.* 9, 31), *argumentum* (enigma, *Sab.* 8, 8), *articulus* (momento, instante, *Gen.* 7, 13), *conditio* (creación, *Ez.* 28, 15), *confusio* (vergüenza, confusión, *Sal.* 68 (69), 8; *Eccl.* 20, 24), *conuersatio* (conducta, modo de vida, *Deut.* 1, 13; 2 *Mac.* 6, 23), *cornu* (brillo, resplandor, *Hab.* 3, 4; colina, *Is.* 5, 1), *emissio* (peste, *Bar.* 2, 25), *fides* (fe sobrenatural, *Hab.* 2, 4; *Mat.* 9, 22; doctrina cristiana, *Act.* 6, 7), *lignum* (veneno, *Jer.* 11, 19; árbol, *Gen.* 1, 11; cruz de Cristo, *Act.* 10, 39), *malitia* (aflicción, pena, *Joel* 2, 13; *Mat.* 6, 34), *oratio* (oración, *Tob.* 12, 8; *Col.* 4, 2), *peccatum* (pecado, *Lam.* 1, 8; pena del pecado, *Bar.* 3, 8; sacrificio por el pecado, *Os.* 4, 8), *redemptor* (salvador, redentor, *Job* 19, 25; cf. *Act.* 7, 35), *sanctificatio* (santuario, *Sal.* 113 (114), 2), *uia* (conducta, manera de obrar, *Sal.* 118 (119), 1; *Prou.* 14, 2), *uirtus* (ejército, *Judit* 2, 7; 1 *Mac.* 5, 56; milagro sobrenatural, *Mat.* 7, 22), *uisitatio* (castigo de Dios, *Jer.* 27, 22)<sup>51</sup>.

<sup>45</sup> F. Dalpane - F. Ramorino, *Nuovo lessico della Bibbia Volgata*, Florencia 1911.

<sup>46</sup> H. Rönsch, *Itala und Vulgata*, Munich 1875<sub>2</sub> (reimpr. Munich 1965).

<sup>47</sup> F. Kaulen, *Sprachliches Handbuch zur biblischen Vulgata*, Freiburg 1904<sub>2</sub> (reimpr. Hildesheim 1973). Véase, además, W. Matzkow, *De quibusdam uocabulis Italae et Vulgatae christianis quaestiones lexicographicae* (tesis), Berlín 1933.

<sup>48</sup> J. Weitenauer, *Lexicon biblicum in quo explicantur Vulgatae uocabula et phrases*, Augsburg 1758. Véanse, además, J. A. Hagen, *Sprachliche Erörterungen zur Vulgata*, Freiburg 1863; A. Hartl, *Sprachliche Eigentümlichkeiten der Vulgata*, Ried 1894.

<sup>49</sup> O. García de la Fuente, «*Sermo y uerbum* en la Biblia latina. Notas de semántica», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1978, pp. 725-732.

<sup>50</sup> O. García de la Fuente, «*Anima* en la Biblia latina», *Helmantica* 29, 1978, pp. 5-23; Id., «*Términos del latín bíblico que significan 'milagro'*. Notas de semántica», *Homenaje a F. R. Adrados* (en prensa).

<sup>51</sup> Listas mucho más completas pueden verse en F. Kaulen, *o. c.*, p. 13 ss.; H. Rönsch, *o. c.*, p. 305 ss.; F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*; cf. F. Stummer, «*Lexicographische Bemerkungen zur Vulgata*», *Miscelanea Biblica*, II, Roma 1934,

Algunos o muchos de los significados nuevos que tienen en la Biblia latina las palabras latinas usuales y los de las nuevas, propias de estas versiones, han podido pasar, y sin duda muchos han pasado, al lenguaje bíblico a través de la versión griega de los Setenta o a través del griego del *N. T.*, pero muchísimas veces el origen y hasta la fijación del nuevo sentido se remonta al texto hebreo y arameo. Sin olvidar nunca que tanto los traductores de los Setenta como los autores del *N. T.* o son hebreos o están bajo la influencia de la cultura y mentalidad hebreas. El tratamiento del tema es, pues, en cada caso muy delicado y debe quedar abierto a las más amplias perspectivas. Con estos calcos semánticos hebreos pasados a las versiones latinas de la Biblia se entronca el estudio semántico del español medieval, terreno que tampoco ha sido investigado hasta ahora<sup>52</sup>.

#### B. CAMPO SINTÁCTICO-ESTILÍSTICO.

El influjo de la lengua hebrea sobre las antiguas versiones de la Biblia no se reduce a préstamos y calcos léxicos y a calcos semánticos, sino que invade también los campos de la sintaxis y estilística. Complementos nominales, construcciones verbales, particularidades de la sintaxis del período, preposiciones, conjunciones, figuras estilísticas y retóricas, sintagmas determinados, construcciones especiales de frases y períodos están calcados muchas veces del hebreo y del arameo. El campo de investigación es también aquí ilimitado y está abierto a las más variadas e interesantes especulaciones. El tema, de todas formas, es delicado. Muchas veces no es fácil establecer si un determinado tipo sintáctico es un hebraísmo puro o fruto de una evolución natural de la propia lengua latina de la Biblia, impulsada por otras fuerzas interiores o exteriores. En muchas ocasiones sólo se podrá verificar el proceso de calco sintáctico hebreo en base a la frecuencia con que

---

pp. 179-202; Id., «Beiträge zur Lexikographie der lateinischen Bibel», *Biblica* 18, 1937, pp. 23-50. Para el hebreo puede consultarse J. Barr, *Semantica del linguaggio biblico*, Bolonia 1968; U. Rapallo, «Spunti di semantica strutturale diacronica nei calchi semantici biblici», *Lingua e stile* 4, 1969, pp. 367-384.

<sup>52</sup> Cf. F. Gormly, *The use of the Bible in representative works of Medieval Spanish Literature 1250-1300*, Washington 1962; M. Morreale, «Latín eclesiástico en los libros sapienciales y romanceamientos bíblicos. Cuadros para el estudio comparado del léxico medieval castellano en los Mss. escorialenses I-j-6 y I-j-4», *Bol. de la Real Academia Española* 42, 1962, pp. 461-477; Id., «Los catálogos de virtudes y vicios en las Biblias romanceadas de la Edad Media», *Nueva Rev. de Fil. Hisp.* 12, 1958, pp. 149-159, y las obras citadas antes en la nota 33.



aparece el fenómeno en cuestión, comparándolo con los textos hebreos correspondientes y con la tradición latina anterior y contemporánea<sup>53</sup>.

En el campo sintáctico-estilístico hemos realizado personalmente algunos estudios en profundidad sobre determinados temas concretos, que iremos mencionando oportunamente a continuación, que nos han permitido llegar a conclusiones seguras sobre el influjo hebreo, ya sea en forma de calcos sintácticos puros, ya en forma de propagación de calcos a través del griego de los Setenta o que pueden considerarse como tales en base a la frecuencia con que aparecen en el latín bíblico en relación con el resto de la latinidad.

Los temas principales, muy resumidos, serían los siguientes:

#### 1. *Problemas sintáctico-estilísticos en general.*

a) Habría que estudiar mucho más a fondo de lo que se ha hecho hasta ahora el influjo del hebreo —y naturalmente del griego de los Setenta y del *N. T.*— sobre el orden de palabras en la Biblia latina, tanto en la *Vetus Latina* como en la *Vulgata*<sup>54</sup>, así como los temas relativos a la simetría, antítesis, paralelismo de los miembros de la frase, asonancia, ritmo, rima, aliteración y otros fenómenos de la métrica popular, que son muy frecuentes en el latín cristiano antiguo. Este estudio quizá nos deparara más de una sorpresa. La investigación habría que realizarla desde dos perspectivas distintas; es decir, desde el punto de vista del origen y características de estos fenómenos estilísticos y sintácticos en las propias versiones latinas de la Biblia, y desde el punto de vista de su influencia en los autores cristianos antiguos<sup>55</sup>, pudiendo ampliarse la perspectiva con gran provecho a la literatura religiosa medieval española<sup>56</sup>.

b) En cuanto a los elementos fundamentales de la frase, hay que señalar: 1) que falta a veces el sujeto indeterminado de tercera persona, aunque el verbo esté en voz activa y en singular, cuando en latín normal la omisión sólo se da en el plural de la voz activa de

<sup>53</sup> Cf. U. Rapallo, «Per una definizione...», *l. c.*, p. 372 s.

<sup>54</sup> Cf. U. Rapallo, «Per una definizione...», *l. c.*, p. 402 ss.; P. Numminen, *Qua ratione in versione afra vocabula collocata sint*, Helsinki 1947; F. J. Talavera Esteso, «Aspectos vulgares de la *Vetus Latina*. Análisis especial del orden de palabras en el libro de *Rut*», *Analecta Malacitana* 4, 1981, pp. 211-228; O. García de la Fuente, «Orden de palabras en hebreo, griego, latín y romanceamiento castellano medieval de *Joel*», EMERITA (en prensa).

<sup>55</sup> Ch. Mohrmann, «Dopo quarant'anni», *l. c.*, p. 108: «Si dovrebbe esaminare, più di quanto è stato fatto sino ad oggi, fino a che punto lo stile delle traduzioni della Bibbia abbia esercitato il suo influsso sugli scrittori cristiani».

<sup>56</sup> Véanse los autores y obras citados en las notas 33 y 52.

ciertos verbos o en el singular de la voz pasiva. El calco hebreo en estos casos es evidente, resultando, además, en latín una frase oscura, expuesta a confusión; por ejemplo, *numquid Sion dicet* (Sal. 86 (87), 5: se dirá (*dicetur*) de Sión); *per ascensum... Luith flens ascendet* (Is. 15, 5: por la subida de Luit se subirá (*ascendetur*) llorando). Se da también el caso contrario, es decir, el sujeto, sobre todo si es un pronombre, se expresa pleonásticamente o se repite sin necesidad; en ambos casos se trata de un calco hebreo; por ejemplo:

*uenit Nabuchodonosor, rex Babylonis, «ipse» et omnis exercitus eius* (Jer. 52, 4); *qui tribulant me... «ipsi» infirmati sunt* (Sal. 26 (27), 2); *Dominus uirtutum «ipse» est rex gloriae* (Sal. 23 (24), 10), etc.<sup>57</sup>.

2) Falta a veces el verbo copulativo, no sólo en oraciones de contenido general, como sentencias y proverbios del tipo de *abominabile Domino cor prauum* (Prou. 11, 20); *fructus iusti lignum uitae* (Prou. 11, 30); *uia stulti recta in oculis eius* (Prou. 12, 15), e innumerables ejemplos más, fenómeno estilístico más o menos normal en latín, pero cuya presencia tan abundante en la Biblia latina se debe a calco hebreo, sino también cuando se trata de proposiciones en primera persona, como *ego flos campi, et lilium conuallium* (Cant. 2, 1); *dilectus meus mihi, et ego illi* (Cant. 2, 16); *ego dilecto meo, et ad me conuersio eius* (Cant. 7, 2), etc. También en este caso se trata de calco hebreo, pues falta en hebreo el verbo copulativo<sup>58</sup>.

Otros ejemplos de omisión de la cópula son mucho más llamativos y se explican por el fenómeno nuevo e inusitado en latín de que los pronombres demostrativos (*hic, iste, ille*) pueden funcionar en el latín bíblico como verbo copulativo. La *Vetus Latina* conserva numerosos ejemplos por influjo del griego, que a su vez calca el hebreo. Frases como *ista lex (holocausti, sacrificii, etc.)*, *hic ritus (leprosi)*, *hoc sacrificium (leprosi)* (Lev. 6, 8, 14; 7, 11; 13, 59; 14, 2, 32, etc. *Vetus Latina*) y que la *Vulgata* traduce correctamente por *ista est lex...*; *hic est ritus...*; *hoc est sacrificium...*, demuestran claramente que no se trata del tipo sintáctico, mencionado antes, de la simple omisión de la cópula, sino de pronombres demostrativos en función de verbo copulativo<sup>59</sup>.

3) Desempeñan la función de predicado, además de los participios con el verbo *esse* en sustitución del verbo finito correspondiente, como *stantes erant pedes nostri* (Sal. 121 (122), 2); *uita mea appropinquans erat* (Ecclo. 51, 9); etc., uso no totalmente ajeno a las

<sup>57</sup> Cf. F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, p. XV; F. Kaulen, *o. c.*, p. 286 ss.

<sup>58</sup> Cf. F. Kaulen, *o. c.*, p. 284; F. Dalpane - Ramorino, *o. c.*, p. XVI.

<sup>59</sup> Cf. U. Rapallo, «Per una definizione...», *l. c.*, p. 424 ss.; F. Kaulen, *o. c.*, p. 284; J. Barr, *o. c.*, p. 86 ss.

estructuras clásicas (cf. Cic., *Sest.* 128), pero que en el latín bíblico se debe a influencia hebrea, los sustantivos abstractos, que sustituyen a los adjetivos, según el uso normal hebreo, o en vez del predicado verbal correspondiente; así, *omnia mandata tua aequitas* (*Sal.* 118 (119), 172); *mandata tua meditatio mea est* (*Sal.* 118 (119), 143); *omnia mandata tua ueritas* (*Sal.* 118 (119), 86), y *passim*<sup>60</sup>.

También es un calco hebreo la introducción del predicado en acusativo (o ablativo) con *in*, no sólo con el verbo copulativo *esse*, sino con los verbos pasivos usados copulativamente, como *fio*, *reputor*, *iudicor*, etcétera; así,

*erit Dominus in Deum* (*Gen.* 28, 21); *ut sit in signum foederis* (*Gen.* 17, 11); *erit in nationes* (*Gen.* 17, 16); *factus est homo in animam uiuentem* (*Gen.* 2, 7); *in maledictione reputabitur* (*Num.* 24, 9), etc.<sup>61</sup>.

4) Los complementos del predicado a veces se anticipan, dando origen, por una parte, al llamado *nominatiuus pendens*, en dependencia directa del hebreo, pues en esa lengua es casi una construcción normal, y entonces, para indicar la relación de la oración, se recurre a un pronombre pleonástico puesto en el caso requerido por el nombre o por el verbo regente; por ejemplo,

*Deus meus impolluta uia «eius»* (*Sal.* 17 (18), 31); *Dominus in caelo sedes «eius»* (*Sal.* 10 (11), 5); *quicumque audierit, tinnient ambae aures «eius»* (1 *Sam.* 3, 11);

este tipo de construcciones reproduce exactamente el modelo hebreo<sup>62</sup>. Y, por otra parte, se origina la anticipación enfática de cualquier otro caso, recurriendo de nuevo al pronombre pleonástico, que remite al nombre anticipado en el caso que le corresponde; por ejemplo:

*detrahentem secreto proximo suo, «hunc» persequer* (*Sal.* 100 (101), 5); *aestatem et uer, tu plasmasti «ea»* (*Sal.* 73 (74), 17); *superbo oculo...*, *«cum hoc» non edebam* (*Sal.* 100 (101), 5); *timentis Dominum beata est anima «eius»* (*Ecclo.* 34, 17).

También esta construcción es un calco directo del hebreo<sup>63</sup>.

<sup>60</sup> Cf. F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, p. XVI; F. Kaulen, *o. c.*, p. 285.

<sup>61</sup> Cf. F. Kaulen, *o. c.*, p. 271; W. E. Plater - H. J. White, *o. c.*, p. 20; F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, p. XVI.

<sup>62</sup> W. E. Plater - H. J. White, *o. c.*, p. 19; F. Kaulen, *o. c.*, p. 286; F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, p. XX.

<sup>63</sup> F. Kaulen, *o. c.*, pp. 277 y 286; F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, p. XVI s.

## 2. El sustantivo.

En este capítulo, los puntos más llamativos de la influencia hebrea sobre el latín bíblico podrían sintetizarse en los siguientes:

1. Uso de términos abstractos en singular por los correspondientes términos concretos; por ejemplo:

*abominatio* (los abominables), *captiuitas* (los cautivos), *electio* (los elegidos), *peccatum* (el pecador), *sanctificatio* (el santuario), *transmigratio* (los desterrados), etc.

La lista es muy nutrida<sup>64</sup>.

2. Uso de abstractos en plural en vez de términos concretos. Su origen está en las traducciones demasiado literales del hebreo. La mayoría de estos plurales son latinos, como, por ejemplo, *amaritudines*, *auersiones*, *collectiones*, *congregationes*, *contradictiones*, *diuisiones*, etc., etcétera. La lista es muy amplia. Pero los hay que son propios del latín bíblico, como *carnes* (*Lev.* 4, 11; *1 Mac.* 1, 50, etc.) y *sanguines* (*2 Sam.* 16, 7; *Ez.* 9, 9, etc.)<sup>65</sup>.

3. Genitivo de cualidad. El origen de esta construcción se remonta al estado constructo hebreo, según el cual, de dos nombres dependientes entre sí, sólo el primero se declina, permaneciendo el segundo invariable. A través de ella el hebreo suple su escasez de adjetivos, ya que el genitivo en estos casos equivale a un adjetivo. El calco hebreo reviste dos modalidades: a) el genitivo, que corresponde al adjetivo, es un sustantivo abstracto y el nominativo un sustantivo concreto: *filius pacis* (pacífico); *brachium uirtutis* (vigoroso); *corpus humilitatis* (humilde); *mons sanctificationis* (santo); *uas electionis* (elegido), etc. La certeza de que nos hallamos ante un calco hebreo se obtiene muchas veces, o por la palabra regente del tipo de *filius*: *filius mortis* (hombre digno de muerte), etc., o cuando se añade un posesivo al genitivo, como *Deus iustitiae meae* (mi Dios justo) (*Sal.* 4, 2); *uirga uirtutis tuae* (tu cetro poderoso) (*Sal.* 109 (110), 2), etc.; b) el genitivo es un nombre concreto y el nominativo, que envuelve la idea adjetival, un sustantivo abstracto. Esta construcción es menos frecuente que la anterior, pero existen muchos ejemplos:

*longitudo dierum* (largos días) (*Sal.* 20 (21), 5); *uirgus operum suorum* (sus poderosas obras) (*Sal.* 110 (111), 6); *gloria uocis* (majestuosa voz) (*Is.* 30, 30).

<sup>64</sup> F. Kaulen, *o. c.*, p. 34 s.

<sup>65</sup> W. E. Plater - H. J. White, *o. c.*, p. 18; F. Kaulen, *o. c.*, p. 126 ss.; F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, p. XVIII.

Un ejemplo demostrará que en ambas construcciones el sentido es el mismo:

*odor suauitatis* (olor suave) (Ef. 5, 2); *suauitas odoris* (suave olor) (Eccl. 24, 20)<sup>66</sup>.

4. Expresión de la idea de pluralidad, diversidad, distribución, etc.

a) En hebreo, la repetición de dos términos idénticos puede ser un procedimiento estilístico aprovechado por los autores para expresar matices especiales, casi siempre con un valor enfático, como, por ejemplo: *seruabis pacem pacem* (una paz perfecta) (Is. 26, 3); *rex uirtutum dilecti dilecti* (Sal. 67 (68), 13); la frase *dilecti dilecti* es la traducción literal del griego de un original hebreo mal entendido, que dice: «ellos huyen, huyen», es decir, «huyen rápidamente»<sup>67</sup>.

b) Puede indicar, además, la idea de pluralidad, como, por ejemplo,

*cor et cor* (corazón doble) (Sal. 11 (12), 3); *pondus et pondus, mensura et mensura* (dos pesos y dos medidas) (Prov. 20, 10, 23); *homo et homo* (muchos hombres) (Sal. 86 (87), 5); *dies generationis et generationis* (tiempo de varias generaciones) (Sal. 60 (61), 7); *in progenie et progenie* (en toda generación) (Sal. 48 (49), 12), etc.<sup>68</sup>.

c) Puede indicar también la idea de distribución y entonces esos nombres repetidos equivalen a un pronombre indefinido de distribución, como en los casos siguientes:

*homo homo de domo Israel* (cada hombre, toda persona) (Ez. 14, 4, 7); *homo homo quicumque* (cualquier hombre, cualquier persona) (Lev. 17, 3, 10; *Vetus Latina*); *homo homo si* (si un hombre cualquiera) (Lev. 24, 15; *Vetus Latina*)<sup>69</sup>.

d) O equivalen a determinaciones adverbiales de sentido distributivo, como

*erigit mane mane* (levanta cada mañana, todas las mañanas, mañana tras mañana) (Is. 50, 4); *mane mane iudicium suum dabit* (cada mañana...) (Sof. 3, 5); *de die in diem* (de día en día, cada día) (Sal. 60 (61), 9).

El sentido distributivo de la frase *mane mane* aparece más claramente aún en la fórmula *cata mane mane* (Ez. 46, 14, 15), en la que Jerónimo emplea el préstamo griego *cata* (cada). La *Vulgata* generalmente evita estos calcos hebreos demasiado literales y suele traducir estas frases

<sup>66</sup> F. Kaulen, o. c., p. 254; W. E. Plater - H. J. White, o. c., p. 19 s.; Ph. Thielmann, «Die lateinische Übersetzung des Buches Sirach», *Archiv f. l. Lexikographie* 8, 1893, p. 503.

<sup>67</sup> Cf. P. Joüon, *Grammaire de l'Hébreu biblique*, Rome 1947, p. 414.

<sup>68</sup> W. E. Plater - H. J. White, o. c., pp. 17 y 26.

<sup>69</sup> U. Rapallo, «Per una definizione...», l. c., p. 393.

con expresiones más acordes con la lengua latina, como *mane per singulos dies* (Lev. 6, 12); *per partes et per partes* (Ez. 24, 6); *paulatim atque per partes* (Deut. 7, 22); la *Vetus Latina* conserva más literalmente el giro hebreo: *mane mane* (Lev. 6, 12)<sup>70</sup>.

5. En cuanto al acusativo llamado del *objeto interno* o de la *figura etimológica* cabe señalar que su proliferación en el latín bíblico se debe ciertamente a la lengua hebrea, ya que es normal también en la lengua clásica, sobre todo poética, pero en la Biblia se dan expresiones inusitadas, como

*auditum audire* (Jer. 49, 14); *conuertere conuersionem* (Jer. 30, 18); *ieiunare ieiunium* (Zac. 7, 5); *peccare peccatum* (1 Jn. 5, 16); *ulcisci ultionem* (Jer. 51, 36); *zelum zelare* (Judit 9, 3); *mentiri mendacium* (Eccl. 7, 14); *possidere possessionem* (Eccl. 51, 29); *retribuere retributionem* (Eccl. 17, 19); *florere flores* (Eccl. 39, 19), etc., etc.<sup>71</sup>.

El acusativo puede ser sustituido con igual valor por el ablativo; por ejemplo:

*ieiunare ieiunio* (2 Sam. 12, 16); *zelo zelare* (1 Re. 19, 10, 14); *auerti auersione* (Jer. 8, 5); *confusione confundi* (Jer. 8, 12), etc., etc.

Este ablativo, que tiene sentido intensivo, sirve para traducir el infinitivo absoluto hebreo<sup>72</sup>.

### 3. El adjetivo.

1. Uso del comparativo. Los dos tipos clásicos de comparativo, *doctior Petro* y *doctior quam Petrus*, se convierten en la Biblia latina en una variedad verdaderamente sorprendente de construcciones —12 hemos encontrado en los antiguos salterios latinos, y 13 y 6 en el Génesis de la *Vetus Latina* y de la *Vulgata* respectivamente—<sup>73</sup> para traducir

<sup>70</sup> U. Rapallo, «Per una definizione...», *l. c.*, p. 393 ss.; W. E. Plater-H. J. White, *o. c.*, p. 26.

<sup>71</sup> W. E. Plater-H. J. White, *o. c.*, p. 20; F. Dalpane-F. Ramorino, *o. c.*, p. XXIV; Ph. Thielmann, «Die lateinische Übersetzung...», *l. c.*, p. 504.

<sup>72</sup> F. Kaulen, *o. c.*, p. 272.

<sup>73</sup> Cf. O. García de la Fuente, «El comparativo en las antiguas versiones latinas del Génesis», *EMERITA* 44, 1976, pp. 321-340; *Id.*, «El comparativo en las antiguas versiones latinas del Salterio», *La Ciudad de Dios* 190, 1977, pp. 299-316. El origen hebreo del tipo de construcción *ditior ab illo* lo ha negado J. Schrijnen, *I caratteri...*, *o. c.*, p. 49: «Este uso lingüístico no debe ser en modo alguno atribuido al influjo de la *Itala*, como tampoco a un influjo hebreo a través del griego. Esta construcción efectivamente no sólo se encuentra en Ovidio, Plinio el Viejo y muy frecuentemente en la prosa de escritores profanos (especialmente en los gramáticos) a partir de Porfirio, sino que se halla también en eslavo y griego moderno»

la única forma hebrea de expresarlo, que es por medio de la partícula *min* (de, desde, por, a partir de) puesta detrás del adjetivo siempre en grado positivo<sup>74</sup>. Estas construcciones son, además de las dos clásicas mencionadas, las siguientes: *quam* detrás de un positivo; *plus / magis quam* detrás de un positivo; genitivo; dativo; *ab* detrás de un comparativo o un positivo; *super* detrás de un comparativo o un positivo; *prae* detrás de un comparativo o un positivo; *supra* detrás de un positivo; *ex* detrás de un positivo; *inter* detrás de un positivo.

De todas estas construcciones, por lo menos cuatro, dos con seguridad: *ab* con comparativo y más aún con positivo, y otras dos con gran probabilidad: *super* en sus formas, con positivo y con comparativo, son en último análisis calcos sintácticos hebreos, aunque haya podido influir en su propagación la versión griega de los Setenta. Otras de las construcciones mencionadas dependen de los Setenta o son construcciones vulgares<sup>75</sup>.

2. Uso del superlativo. La Biblia latina ofrece el testimonio más elocuente de todos los cambios, desplazamientos y desviaciones que sufrieron los grados de comparación del adjetivo en el latín tardío. Como es sabido, el superlativo latino puede ser absoluto, *altissimus*, y relativo, *altissimus omnium*.

a) La lengua hebrea posee también estos dos tipos de superlativo, pero a diferencia del latín, el hebreo carece de superlativos orgánicos y en su lugar, para expresar la idea superlativa, recurre a un adjetivo siempre en grado positivo, determinado: o por el artículo: 'el pequeño'; o por un nombre determinado: 'el pequeño de los hermanos'; o por un sufijo: 'el pequeño de ellos'<sup>76</sup>. Estas construcciones hebreas dan en el latín bíblico los siguientes resultados: superlativo propiamente dicho; comparativo por superlativo; positivo por superlativo; comparativo por positivo; superlativo por positivo; y superlativo por comparativo; es decir, la confusión en los grados de comparación del adjetivo es total.

---

(la trad. es nuestra). Esta opinión la ha rechazado ya hace tiempo E. W. Wölfflin, «Der genitivus comparationis und die präpositionalen Umschreibungen», *Archiv f. l. Lexikographie* 7, 1892, p. 124, el cual sostiene el origen hebreo de la construcción y su paso al latín a través del griego; y más recientemente C. Deroux, «Un problème de syntaxe: *doctior ab illo*», *Latomus* 32, 1973, pp. 709-717, quien sostiene que este tipo de construcción es propio de la literatura cristiana o por lo menos los primeros ejemplos seguros se remontan a la *Itala*. Sobre el origen hebreo del otro tipo de construcción: *ditis ab illo*, no existe discusión alguna. Para nosotros es evidente el influjo hebreo en la conservación y transmisión de esa construcción en las distintas versiones latinas de la Biblia.

<sup>74</sup> Cf. P. Joüion, *o. c.*, pp. 435 y 406.

<sup>75</sup> Cf. O. García de la Fuente, art. citados en la nota 73.

<sup>76</sup> Cf. P. Joüion, *o. c.*, p. 437; H. Bauer - P. Leander, *Grammatik des Biblisch-Aramäischen*, Hildesheim (reimpr.) 1962, p. 319 s.

De todos estos tipos de construcciones la más alejada de las estructuras latinas clásicas es la del positivo con preposición: *magnus e fratribus* (Lev. 21, 10: *Vet. Lat.*); *fortes de filiis* (Is. 21, 17; *Vulg.*) y esta construcción es un calco sintáctico hebreo en la *Vulgata* y un calco sintáctico hebreo a través del griego en la *Vetus Latina*. También el tipo sintáctico: *fortes illius*, representado por un positivo —en vez de un superlativo— seguido de un genitivo partitivo es un calco hebreo, al menos en base a la frecuencia de su aparición en la Biblia latina<sup>77</sup>.

b) El superlativo hebreo representado por la repetición del mismo nombre en plural, del tipo *rex regum*, está ampliamente atestiguado en el latín bíblico —en nuestro estudio damos 21 ejemplos—<sup>78</sup>.

c) Respecto al uso de los adverbios *nimis*, *ualde*, *uehementer*, *satis* como sustitutivos del superlativo absoluto latino clásico cabe reseñar que para el latín bíblico *nimis* y *ualde* son perfectamente intercambiables y se usan indistintamente. Algo parecido sucede con *uehementer*, aunque su uso es algo más restringido. *Satis* se emplea poco como traducción del hebreo *me'od*<sup>79</sup>.

d) Por lo que respecta al orden de estas palabras existe una gran innovación en relación al orden normal clásico: determinante - determinado, es decir, adverbio - adjetivo<sup>80</sup>. Aquí el orden normal es el inverso: adjetivo - adverbio: *fortis nimis*; *bona ualde*; *sicca uehementer*; *boni satis*. Este orden en el latín bíblico depende del hebreo o del griego, en su caso<sup>81</sup>.

#### 4. El pronombre.

1. Los demostrativos. En el uso de estos pronombres pueden presentarse varios fenómenos sintácticos nuevos.

a) Uso pleonástico en oraciones de relativo. El origen de esta construcción está en el hecho de que la partícula hebrea *'ašer*, usada como pronombre relativo, y el demostrativo *zeh*, permanecen invariables y pueden expresar todo tipo de relación, y por eso no son suficientemente claras. Para obviar esta dificultad, el hebreo recurre a un pronombre pleonástico, que señala la relación exacta en que se encuentra el relativo dentro de su propia oración, cosa que en latín es totalmente inne-

<sup>77</sup> Cf. O. García de la Fuente, «El superlativo en la Biblia latina», *EMERITA* 46, 1978, pp. 347-367.

<sup>78</sup> Cf. O. García de la Fuente, *l. c.*, p. 362 ss.

<sup>79</sup> Cf. O. García de la Fuente, *l. c.*, p. 352 ss.

<sup>80</sup> Cf. L. Rubio, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, II, *La oración*, Barcelona 1976, p. 22.

<sup>81</sup> Cf. O. García de la Fuente, *l. c.*, p. 365 s.



cesaria, al tener el relativo género, número y caso<sup>82</sup>. En latín pueden presentarse dos casos<sup>83</sup>: 1) el pronombre redundante aparece en la misma oración de relativo:

«Aaron quem elegit ipsum» (Sal. 104 (105), 26); «beata gens cuius Dominus Deus eius» (Sal. 32 (33), 12); «mons Sion in quo habitasti in eo» (Sal. 73 (74), 2); «cuius participatio eius in idipsum» (Sal. 121 (122), 3); etc.;

2) el pronombre redundante aparece en otra oración y la oración de relativo forma una especie de anacoluto; el pronombre redundante sirve para coordinar las dos oraciones:

«Beatus uir qui non abiit..., sed in lege Domini uoluntas eius» (Sal. 1, 1); «sanctis, qui sunt in terra eius, mirificauit mihi: omnes uoluntates meas in eis» (Sal. 15 (16), 3); «benedictus uir qui confidit in Domino, et erit Dominus fiducia eius» (Jer. 17, 7), etc.

En ambos casos, la construcción latina está calcada sobre la hebrea.

b) Empleo de los demostrativos en función parecida a la del artículo determinado de las lenguas romances. Esto se da, como ha demostrado recientemente Abel<sup>84</sup>, en la lengua de la *Vetus Latina*. Estas versiones sólo conocen un sistema deíctico de dos grados: a) *hic* e *iste* sirven para señalar la proximidad, siendo *iste* el más usado; b) *ille* sirve para indicar la distancia. Estas versiones no presentan huellas de la formación de los sistemas deícticos de tres grados, propios de algunas lenguas romances. El empleo de *ille* no se distingue cualitativamente —aunque sí cuantitativamente— del uso del artículo determinado en el primer período literario de las lenguas romances. *Ille* suele

<sup>82</sup> Cf. P. Joüon, *o. c.*, p. 447 s.

<sup>83</sup> Cf. O. García de la Fuente, «Uso del pronombre redundante en los antiguos salterios latinos», *Darius* 3, 1975, pp. 9-26; aunque el material del artículo se refiere principalmente a los salterios latinos, las conclusiones son válidas para el resto de la Biblia latina.

<sup>84</sup> F. Abel, *L'adjectif démonstratif dans la langue de la Bible latine. Etude sur la formation des systèmes deíctiques et de l'article défini des langues romanes*, Tübingen 1971. Sobre el empleo de los demostrativos en la lengua de la Biblia latina (*Vetus Latina*), Abel llega a las siguientes conclusiones: 1) La Biblia latina sólo conoce un sistema deíctico de dos grados: a) *hic* e *iste* se emplean para señalar la proximidad a la persona que habla, siendo *iste* el más usado (p. 205); b) *ille* señala la distancia. Estos dos grados corresponden a la oposición que se observa en todas las lenguas románicas entre las formas que continúan *iste* y las que continúan *ille* (p. 205). 2) La Biblia no ofrece rastros de la formación de los sistemas deícticos de tres grados, propios de algunas lenguas románicas (p. 206). 3) El empleo de *ille* en la Biblia latina no se distingue cualitativamente —aunque sí cuantitativamente— del empleo del artículo determinado en el primer período literario de las lenguas románicas (p. 206). *Ille* suele ser la traducción del artículo determinado griego (p. 206).

ser la traducción del artículo determinado griego. Aunque el autor sólo llega en su investigación hasta el texto griego, el origen de este uso hunde sus raíces en la lengua hebrea.

c) Uso de los demostrativos en función de verbo copulativo (véase antes).

d) Uso del femenino de los demostrativos por el neutro correspondiente:

*«unam petii a Domino, hanc requiram» (Sal. 26 (27), 4); «pro hac orabit ad te omnis sanctus» (Sal. 31 (32), 6); «haec facta est mihi (Sal. 118 (119), 56); «haec me consolata est» (Sal. 118 (119), 50); «congregabo claudicantem et eam quam eieceram colligam» (Miq. 4, 6), etc.<sup>85</sup>.*

2. Los pronombres personales. Por una parte, ya dijimos que a veces se suprimía indebidamente el pronombre de 3.<sup>a</sup> persona con verbos activos (véase antes). Por otra, aumentan los sustitutos de estos pronombres, utilizando determinados sustantivos que ocupan su función. El más frecuente es *anima*, traducción literal de *nefeš* con esta función<sup>86</sup>:

*Anima mea (yo) desideravit te in nocte (Is. 26, 9); ut benedicat mihi anima tua (tú) (Gen. 27, 19); pro eo quod laboravit anima eius (él); torrentem pertransiit anima nostra (nosotros) (Sal. 123 (124), 5); ...sanctuarium, super quo pauet anima uestra (vosotros); anima eorum (ellos) delectata est (Is. 66, 3), etc.*

Pero se usan también otros, como *facies*:

*facies mea (yo) praecedet te (Ex. 33, 14); ne accipias faciem aduersus faciem tuam (en contra de ti); etc.; oculus: sicut placuerat in oculis eius (a él) (Jer. 18, 4; cf. 27, 5); et super inimicos meos despexit oculus meus (yo vi) (Sal. 53 (54), 9); uultus: de uultu tuo (de ti) iudicium meum prodeat (Sal. 16 (17), 2), etc.<sup>87</sup>.*

3. Los pronombres reflexivos. En este punto se encuentra un calco hebreo muy frecuente, que consiste en emplear el sustantivo *anima*, como traducción literal del hebreo, con la función de pronombre reflexivo, función que en hebreo desempeña el sustantivo *nefeš* para suplir el acusativo del reflexivo<sup>88</sup>. Así, por ejemplo,

<sup>85</sup> Cf. F. Kaulen, *o. c.*, p. 171; H. Rönsch, *o. c.*, p. 452; W. E. Plater - H. J. White, *o. c.*, p. 18 s.

<sup>86</sup> Cf. O. García de la Fuente, «Anima en la Biblia latina», *Helmantica* 29, 1978, pp. 10-14.

<sup>87</sup> W. E. Plater - H. J. White, *o. c.*, p. 15 s.; F. Kaulen, *o. c.*, p. 166.

<sup>88</sup> Cf. O. García de la Fuente, «Anima en la Biblia latina», *l. c.*, p. 13; U. Rappallo, «Per una definizione...», *l. c.*, p. 411 s.

*Qui autem possessor est mentis diligit animam suam* (a sí mismo) (*Prov.* 19, 8); *sapientia laudabit animam suam* (a sí misma) (*Ecclo.* 24, 1); *est sapiens animae suae sapiens* (hay sabio que es sabio para sí mismo) (*Ecclo.* 37, 25), etc.

4. Los pronombres indefinidos. a) El uso de *unus* presenta en la Biblia latina varios tipos de calcos hebreos:

1) Su empleo en función de artículo indeterminado, que entra en latín por primera vez de manera inequívoca a través de la *Vetus Latina* y que presenta también huellas en la *Vulgata*; por ejemplo:

*ecce princeps unus accessit* (*Mat.* 9, 18); *est puer unus hic* (*Jn.* 6, 9); *accessit ad eum una ancilla* (*Mat.* 26, 69); *fuit uir unus de monte Ephraim* (*1 Sam.* 1, 1), etc.<sup>89</sup>.

2) Su empleo en función de ordinal:

*dies unus* (el primero) (*Gen.* 1, 5); *anno uno regni eius* (primer año) (*Dan.* 9, 2); *in mense sexto, in die una mensis* (el primer día del 6.º mes) (*Ag.* 1, 1); *una sabbati* (el primer día de la semana) (*Luc.* 24, 1; cf. *Jn.* 20, 1), etc.

Esta confusión de los traductores latinos se debe a la ambivalencia del *'eḥād* hebreo, que puede significar 'uno' y 'primero'<sup>90</sup>.

3) El femenino *una* tiene a veces valor del neutro sustantivado correspondiente y se sobreentiende la palabra *res*:

*unam petii a Domino, hanc requiram* (*Sal.* 26 (27), 4)<sup>91</sup>.

b) Uso de *homo*, *uir*, *anima* en función de pronombres indefinidos.

Con bastante frecuencia estos sustantivos en determinados contextos tienen el sentido de 'alguien', 'alguno' o en frases negativas, 'nadie', 'ninguno'. Los tipos de construcción son muy variados:

*homo ex uobis; homo qui; homo si; homo quicumque; omnis homo qui; omnis homo quicumque; anima quae; omnis anima quae; si... anima; anima si; si anima una; omnis anima ex uobis; uir; siquis uirorum; si... uir; uir si; uir... non.*

<sup>89</sup> Cf. U. Rapallo, «Per una definizione...», *l. c.*, p. 411 ss.; H. Rönsch, *o. c.*, p. 425 ss.

<sup>90</sup> U. Rapallo, «Per una definizione...», *l. c.*, p. 411 s.; W. E. Plater - H. J. White, *o. c.*, p. 21.

<sup>91</sup> W. E. Plater - H. J. White, *o. c.*, p. 18 s.; F. Kaulen, *o. c.*, p. 171; H. Rönsch, *o. c.*, p. 452.

<sup>92</sup> F. Kaulen, *o. c.*, p. 173; U. Rapallo, «Per una definizione...», *l. c.*, p. 386 s.; O. García de la Fuente, «Los indefinidos en la Biblia latina», *Analecta Malacitana* 5, 1982 (en prensa).

Todos ellos son calcos hebreos pasados al latín o directamente del hebreo o a través del griego <sup>92</sup>.

c) Uso de *omnis non* y *non omnis* por un pronombre indefinido negativo. En vez de los indefinidos negativos habituales, *nemo*, *nullus*, *nihil*, el latín bíblico emplea otros tipos fraseológicos, como *omnis... non*; *non... omnis*; *homo... non*; *non... homo*; *omnis homo... non*; *unus... non*; *non... unus*; *nec... omnino*; *nom... ex omnibus*; *nec... in omnibus*, etc. En los antiguos salterios latinos, la fórmula *non... omnis* aparece 12 veces y *omnis... non*, una vez. En vez de *omnis* pueden aparecer otros adjetivos del mismo significado, como *cunctus*, *uniuersus*, etc. En todos estos tipos fraseológicos se trata de un calco sintáctico hebreo, ajeno a las estructuras de la lengua latina, en cuanto expresiones sustitutivas de pronombres indefinidos negativos <sup>93</sup>.

d) Expresión de la reciprocidad. Para expresar la idea de reciprocidad el latín clásico emplea: a) el pronombre reflexivo: *pueri se amant*; b) el giro *inter se*: *pueri amant inter se*; c) *inui cem* en la época imperial; d) *alterutro / alterutrum* en el latín decadente. El latín bíblico, en cambio, amplía considerablemente los giros para expresar la reciprocidad; existen, entre otros, los siguientes:

*alter ad proximum suum* (Gen. 11, 3); *uir proximum suum et uir fratrem suum* (Jer. 31, 34); *uir ad collegam suam* (Jon. 1, 7); *alterutrum a fratre suo* (Gen. 13, 11).

La razón de estas expresiones nuevas está en que la lengua hebrea emplea las palabras *frater* ('aḥ), *proximus* (re'a), *collega* (re'a) en correlación con *uir*, *homo* ('iś) cuando desempeñan la función de pronombres indefinidos, y los traductores latinos de la Biblia las han traducido literalmente <sup>94</sup>.

## 5. El verbo.

1. Tiempos del verbo. El significado de los tiempos verbales en el latín bíblico constituye un campo amplísimo de investigación. Pues, partiendo del erróneo concepto de que el *perfectum* hebreo expresa un tiempo pasado y el *imperfectum*, un tiempo futuro, los traductores latinos de la Biblia, sin excluir a Jerónimo, llegan en muchísimos casos

<sup>93</sup> Cf. O. García de la Fuente, «Uso de *non omnis* y *omnis non* por *nihil*, *nemo*, *nullus* en los salterios latinos», *Helmantica* 27, 1976, pp. 261-271; U. Rapallo, «Per una definizione...», *l. c.*, p. 398 ss.

<sup>94</sup> F. Kaulen, *o. c.*, p. 167 s.; P. Joüon, *o. c.*, p. 454; O. García de la Fuente, «Expresión de la reciprocidad en el latín bíblico», *Analecta Malacitana* 5, 1982 (en prensa).

a oscurecer el pensamiento original de los autores y a incongruencias graves en la traducción.

a) Valor del perfecto y del imperfecto latinos. Estos dos tiempos en el latín bíblico:

1) Conservan generalmente su valor de pasado en los relatos de carácter histórico; por ejemplo:

*in principio creauit* (creó) *Deus caelum et terram* (Gen. 1, 1); *uir erat* (había) *in terra Hus* (Job 1, 1), etc.

2) Tienen generalmente valor de presente en los textos de carácter sapiencial o en las plegarias; por ejemplo:

*dixit* (dice) *insipiens in corde suo* (Sal. 13 (14), 1); *conserua me, Domine, quoniam speraui* (espero) *in te* (Sal. 15 (16), 1), etc.

3) El perfecto tiene frecuentemente valor de futuro en los escritos proféticos, pues los profetas hablan del futuro como de presente o pasado; por ejemplo:

*primo tempore alleuiata est* (fue humillada) *terra Zabulon...*; *et nouissimo aggrauata est* (será honrada) *uia maris...* (Is. 8, 23), etc.<sup>95</sup>.

b) Valor del futuro latino. 1) A causa de la concordancia de los tiempos en la lengua hebrea, el futuro latino tiene a veces sentido de presente. Así, hablando de los ídolos, el traductor latino dice:

*os habent, et non loquentur* = tienen boca y no hablan;  
*oculos habent, et non uidebunt* = tienen ojos y no ven;  
*ares habent, et non audient* = tienen oídos y no oyen;  
*nares habent, et non odorabunt* = tienen narices y no huelen;  
*manus habent, et non palpabunt* = tienen manos y no palpan;  
*pedes habent, et non ambulabunt* = tienen pies y no andan;  
*non clamabunt in gutture suo* = no claman con su garganta;  
*non mortui laudabunt te, Domine* = los muertos no te alaban, Señor  
 (Sal. 113 (115), 5-7, 17)<sup>96</sup>.

2) Muchas veces, cuando el futuro latino va detrás de un imperativo tiene valor de imperativo; por ejemplo:

*uade, et dices populo huic* = vete y di a este pueblo (Is. 6, 9; cf. Jer. 28, 13; Dan. 12, 13; Zac. 6, 10, etc.)<sup>97</sup>.

<sup>95</sup> F. Kaulen, *o. c.*, p. 226; F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, p. XXX.

<sup>96</sup> F. Kaulen, *o. c.*, p. 226 s.

<sup>97</sup> F. Kaulen, *o. c.*, p. 226; F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, p. XXXI.

c) Valor del presente latino. Muchas veces en el latín bíblico el presente está por el futuro; por ejemplo:

*cum iudicatur* (será (sea) juzgado), *exeat* (saldrá) *condemnatus* (*Sal.* 108 (109), 7), etc.<sup>98</sup>.

2. Construcciones verbales. Agrupamos bajo este epígrafe varios fenómenos sintácticos del latín bíblico que sólo tienen su explicación como calcos sintácticos hebreos. Su presencia se detecta fácilmente por la sobrecarga innecesaria de palabras ajena a la buena prosa clásica.

a) Traducción del infinitivo absoluto hebreo. El infinitivo absoluto hebreo, que es un nombre verbal —a nuestro infinitivo corresponde el infinitivo constructo—, tiene siempre por misión expresar ciertos matices enfáticos, cuya modalidad concreta depende del contexto<sup>99</sup>. Los traductores latinos recogen estos matices: 1) por medio de un participio de presente, que tiene matiz intensivo y que en español correspondería a un adverbio; por ejemplo:

*castigans castigavit me* = me castigó de manera ejemplar (*Sal.* 117 (118), 18); *benedicens benedicam* = te bendeciré ciertamente (*Sal.* 131 (132), 15); *expectans expectavi* (*Sal.* 39 (40), 2); *congregans congregabo* (*Jer.* 8, 13; cf. 9, 4; 13, 17; 42, 19; 44, 17; 49, 12; *Is.* 6, 9), etc.<sup>100</sup>.

2) Por medio de un ablativo de un nombre de la misma raíz verbal con valor causal o con matiz intensivo; por ejemplo:

*morte moriatur* = sea entregado con certeza a la muerte (*Ex.* 21, 17); *dissipatione dissipabitur* = será despoblada totalmente (*Is.* 24, 3); *desolatione desolata est* = está totalmente desolada (*Jer.* 12, 11); etc.<sup>101</sup>.

3) Por el ablativo del gerundio con valor intensivo; por ejemplo:

*tradendo tradetur* = será entregada con certeza (*Jer.* 38, 3); *praecipiendo praecipimus* = os habíamos mandado severamente (*Act.* 5, 28; el texto griego continúa la tradición hebrea), etc.<sup>102</sup>.

<sup>98</sup> F. Kaulen, *o. c.*, p. 227.

<sup>99</sup> P. Joüon, *o. c.*, p. 347 s.

<sup>100</sup> Cf. Ph. Thielmann, «Die lateinische Uebersetzung des Buches Sirach», *Archiv f. l. Lexikographie* 8, 1893, p. 504; H. Kaupel, «Beobachtungen zur Wiedergabe des Inf. abs. in der Vulgata des Buches Leviticus», *Biblica* 22, 1941, pp. 252-262.

<sup>101</sup> F. Kaulen, *o. c.*, p. 272.

<sup>102</sup> W. E. Plater - H. J. White, *o. c.*, p. 23.

## b) Traducción de las formas causativas de los verbos hebreos.

Las formas causativas hebreas son, una activa (*hifil*) y otra pasiva (*hofal*)<sup>103</sup>. Los traductores latinos intentan reproducirlas por medio de los verbos *dare*, *facere*, etc., resultando expresiones del tipo de:

*fecit... regnare* (Est. 2, 17); *fecit... cessare* (Eccl. 10, 20); *fecit... uiuere* (Jer. 49, 11); *fecit pauere* (Jer. 49, 37); *dare... uidere* (Sal. 15 (16), 10); *dare... inimicos corruentes* (Deut. 28, 7), etc.<sup>104</sup>.

c) Verbos usados con valor de adverbios. Para indicar la repetición de una acción, y otras varias circunstancias adverbiales, la lengua hebrea emplea con frecuencia verbos en vez de adverbios propiamente dichos<sup>105</sup>. Los traductores latinos conservan muchas veces estos giros. Así, por ejemplo, *addere*, *adiicere*, *apponere* significan simplemente «de nuevo, otra vez, aún»:

*addidit... ut appareret* (se apareció otra vez) (1 Sam. 3, 21); *adiecit... loqui* (volvió a hablar) (Is. 7, 10); *non addam ut diligam uos* (no os volveré a amar) (Os. 9, 15); cf. *Sal. 40* (41), 9; *Os. 5, 1*; *Eccl. 18, 4*; *forsitan apponam ut respiciam* (quizá os vuelva a mirar) (*Jon. 2, 5*; *Vet. Lat.*), etc.

El calco hebreo es aún más visible, cuando el traductor latino añade incluso adverbios de repetición a los verbos antes mencionados; por ejemplo:

*adiecit... «rursum» uocare* (1 Sam. 3, 6); *non adiiciet «ultra» ut pertranseat* (Nah. 1, 15; cf. *Os. 7, 8, 13*; *8, 2*); *nec apposuerunt «ultra» ut uenirent* (1 Sam. 7, 13); *et apposuerunt «adhuc» peccare* (Sal. 77 (78), 17); *non adiicias exaltari «amplius»* (Sof. 3, 11).

O cuando se coordinan los dos verbos; por ejemplo:

*et adiecit... et uocauit* (y le llamó de nuevo) (1 Sam. 3, 8), etc.

Otros verbos usados adverbialmente son:

*accelero: accelera* (rápidamente) *ut eruas me* (Sal. 30 (31), 3; cf. 1 Mac. 13, 10; etc.); *abundo: abundauit* (muchas veces) *ut auerteret iram suam* (Sal. 77 (78), 38, etc.); *magnifico: magnificauit* (magníficamente)... *facere nobiscum* (Sal. 125 (126), 3, etc.); *multiplico: nolite multiplicare loqui* (no habléis mucho) (1 Sam. 2, 3, etc.), etc.<sup>106</sup>.

<sup>103</sup> P. Joüion, o. c., p. 120.

<sup>104</sup> W. E. Plater-H. J. White, o. c., p. 23; F. Kaulen, o. c., p. 278.

<sup>105</sup> P. Joüion, o. c., p. 269 s.

<sup>106</sup> F. Kaulen, o. c., p. 235; W. E. Plater-H. J. White, o. c., p. 23; H. Rönsch, o. c., p. 453.

A este tipo de construcciones pertenece también la del participio pasado con valor de adverbio, como, por ejemplo:

*Deus tu conuersus* (de nuevo) *uiuificabis nos* (Sal. 84 (85), 7); *conuersusque* (y de nuevo) *fecit illud uas alterum* (Jer. 18, 4), etc.

d) Régimen especial de algunos verbos. Habría que estudiar también el régimen especial de algunos verbos que parece extraño a la lengua latina y que sin duda se ha originado en el latín bíblico por traducciones demasiado literales del hebreo; por ejemplo:

*adhaerere post* (Sal. 62 (63), 9); *admirari super* (Ez. 26, 16); *aemulari in* (Sal. 36 (37), 1); *attendere ab* (Eccl. 17, 11; Tob. 4, 13); *attendere ad*, *in* (Neh. 1, 11; Prov. 5, 1; Eccl. 5, 1; 16, 25; Is. 51, 1, 2, 4); *confidere super* (Is. 31, 1; 36, 6); *formidare a* (Is. 7, 4; 31, 4; Jer. 1, 17); *formidare super* (Ez. 32, 10); *misereri in* (Deut. 32, 36); *misereri super* (2 Sam. 24, 16; Am. 7, 3, 6); *pauere ad* (Os. 3, 5); *pauere super* (Ez. 24, 21); *pauere a* (Mal. 2, 5); *timere a* (Neh. 4, 14; Sal. 118 (119), 120); *uelle in* (Sal. 111 (112), 1), etc. y otros varios<sup>107</sup>.

## 6. El adverbio.

El uso del adverbio en el latín bíblico presenta algunas anomalías con respecto al uso clásico, que pueden resumirse en los siguientes puntos:

1) Puede aparecer junto a un sustantivo en función de atributo, ocupando, por tanto, el puesto de un adjetivo. Esta peculiaridad se debe a un calco hebreo, ya que en esta lengua los sustantivos pueden hacer las veces de adverbios; así, por ejemplo:

*de terra procul* (Is. 13, 5); *Deus a uicino ego sum... et non Deus de longe* (Jer. 23, 23); *die quotidie* (Sal. 67 (68), 20); *in tempore uespere* (Is. 17, 14); *uisio uespere et mane* (Dan. 8, 26); *iudices eius lupi uespere* (Sof. 3, 3), etc.<sup>108</sup>.

2) Por la misma razón anterior se explica también el uso del adverbio con valor de sustantivo, pudiendo ir precedido de preposiciones, algunas de las cuales han formado una sola palabra con el adverbio, convirtiéndose en verdaderas preposiciones. Sobre este último tema ya hemos hablado en el punto dedicado a «Calcos léxicos». Algunos de estos adverbios, tomados como sustantivos, son:

<sup>107</sup> Pueden verse estas listas de verbos en: W. E. Plater - H. J. White, *o. c.*, pp. 25-26; F. Kaulen, *o. c.*, p. 261 ss.

<sup>108</sup> Cf. P. Joüon, *o. c.*, p. 269; F. Kaulen, *o. c.*, p. 281; F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, p. XXIX.



*Hoc nunc* (esta vez) (*Gen.* 2, 23); *ex hoc nunc* (desde ahora) (*Sal.* 112 (113), 2; cf. 120 (121), 8; 124 (125), 2; 130 (131), 3); *usque nunc* (*Sal.* 70 (71), 17); *ex tunc* (*Sal.* 75 (76), 8; cf. 92 (93), 2); *in peregre* (*Eccl.* 29, 29); *in palam* (*Mar.* 4, 22), etc.<sup>109</sup>.

3) Como calcos hebreos hay que señalar también el uso de verbos con valor y sentido adverbiales, según dijimos antes al hablar del verbo.

### 7. Las preposiciones.

Con respecto a los calcos hebreos en el uso de las preposiciones, hay que señalar: 1) que posiblemente algunas de las preposiciones dobles del tipo de *ab ante*, *de post*, *de sub*, *in post*, etc. se han formado en el latín bíblico a imitación o por influjo del texto hebreo, como hemos dicho en el punto sobre los «Calcos léxicos».

2) Que el régimen de algunas en casos concretos se debe indudablemente a influencia hebrea, como, por ejemplo, el de *in* con ablativo instrumental, tanto en la *Vetus Latina* como en la *Vulgata*, en frases como:

*interficere in maxilla; tollere in digito; exorare in ariete; magnificari, inuocare, spernere, confiteri, saluari, leuare, exultare, laudari, uenire, benedicere in nomine Domini (Dei)* (cf. el español: *en el nombre de Dios*)<sup>110</sup>;

el de *in* con acusativo en sentido factitivo en expresiones como: *dare in lucem; ponere in lumen; esse in signum*, etc., que corresponden al 1º hebreo<sup>111</sup>; el de *a* con ablativo en los comparativos (véase antes); el de *super* con ablativo en sentido causal., 'a causa de', 'por motivo de', por ejemplo: *stupere super ea; erubescere super hortis*, construcción que sólo aparece en la época tardía del Imperio, y que en las versiones bíblicas es muy frecuente, como traducción literal de la partícula hebrea 'al'<sup>112</sup>.

3) El latín bíblico recurre con frecuencia a circunlocuciones con valor preposicional, formadas por una preposición y un nombre, que sustituyen a veces a un simple caso sin preposición. Los nombres utilizados con esta misión suelen ser partes del cuerpo humano, como *facies, conspectus, manus, oculus, os*, y otros sustantivos, como *circui-*

<sup>109</sup> F. Kaulen, *o. c.*, p. 281; F. Dalpane - F. Ramorino, *o. c.*, p. XXIX.

<sup>110</sup> U. Rapallo, «Per una definizione...», *l. c.*, p. 414 ss.; H. Rönsch, *o. c.*, p. 396.

<sup>111</sup> F. Kaulen, *o. c.*, p. 271; W. E. Plater - H. J. White, *o. c.*, p. 20.

<sup>112</sup> U. Rapallo, «Per una definizione...», *l. c.*, p. 421 ss.

*tus, gyrus*. Todos estos giros son calcos directos del hebreo. Tenemos así:

*a facie* ('ante', 'delante', 'de'); *ante faciem* ('ante', 'delante'); *contra faciem* ('frente a', 'contra'); *super faciem* ('sobre', 'encima'); *in facie* ('en presencia de'); *in faciem* ('hacia adelante'); *secundum faciem* ('delante de'); *facie ad faciem* ('frente a frente', 'cara a cara'); *ante conspectum* ('delante de'); *in conspectu* ('en presencia de', 'delante de'); *de conspectu* ('de', 'delante de'); *a conspectu* ('de', 'delante de'); *in manu* ('por medio de', 'mediante'); *in manum* ('en poder de'); *per manum* ('por medio de'); *de manu* ('del poder de'; 'a causa de'); *cum manu* ('por medio de'); *in oculis* ('en presencia de', 'delante de'); *in ore* ('por medio de', 'a través de'), siempre con *gladius*: *in ore gladii* ('al filo de la espada'); *in circuitu* ('alrededor de'); *per circuitum* ('alrededor'); *per gyrum* ('alrededor'); *in gyro* ('alrededor')<sup>113</sup>.

#### 8. Las conjunciones.

Las peculiaridades que presenta el uso de las conjunciones en el latín bíblico son muy variadas y sin duda de orígenes diversos. Los casos en los que la influencia hebrea es más visible serían los siguientes:

1) Uso de *et*. La conjunción *et* desempeña un papel tan excepcional en la sintaxis de la Biblia latina, no sólo por la frecuencia de su uso, sino por los variadísimos matices que puede expresar, que bien pudiera denominarse la conjunción de valor universal. Esta importancia le viene evidentemente porque es la continuadora directa del *waw* hebreo. Ahora bien, el *waw* hebreo no sólo sirve para unir términos iguales o distintos, sino todo tipo de oraciones de los más diversos matices, desde las simples coordinadas hasta las subordinadas de todo género, como oraciones temporales, condicionales, finales, consecutivas, causales, explicativas, concesivas, adversativas, comparativas, de relativo, etcétera<sup>114</sup>. Todos estos valores y significados tiene el *et* en el latín bíblico. Renunciamos a dar ejemplos, porque cualquiera los puede encontrar en cualquier página de la Biblia<sup>115</sup>.

2) Uso de *quod*, *quia*, *quoniam* con verbos declarativos. Sobre el origen y difusión de esta construcción sintáctica en latín se ha escrito mucho. El primer ejemplo claro que se cita es del *Bell. Hisp.* 36, 1:

<sup>113</sup> Ph. Thielmann, «Die lat. Uebersetzung...», *l. c.*, p. 504; O. García de la Fuente, «Circunlocuciones preposicionales en la Biblia latina», *Analecta Malacitana* 4, 1981, pp. 375-384.

<sup>114</sup> Cf. P. Joüon, *o. c.*, p. 529.

<sup>115</sup> Cf. F. Kaulen, *o. c.*, p. 296; M. L. Jiménez Fernández, «El latín del *Liber Sapientiae*» (tesis), Málaga 1980, p. 110 ss.

*legati... renuntiauerunt, quod Pompeium in potestate haberent.* Aparece luego en Petronio (71, 9; 131, 7), Quintiliano, Tácito (*Ann.* XIV 6, 1), Plinio el Joven (*Epist.* II 11, 6; III 9, 6), Suetonio (*Tit.* 8, 1). En el latín tardío se hace cada vez más frecuente, terminando por ser normal en los escritores eclesiásticos.

Con respecto al uso que hace la *Vulgata* de estas conjunciones con verbos declarativos hemos realizado un estudio detallado de los libros de *Samuel* y *Reyes*<sup>116</sup>, llegando a las siguientes conclusiones: a) La oración de infinitivo está en franco retroceso frente al empleo de esas conjunciones: frente a 25 oraciones de infinitivo hay 160 con conjunción completiva, siendo *quod* la más frecuente, con 95 ejemplos, luego *quia*, con 52 ejemplos, y por fin *quoniam*, con 13 ejemplos.

b) De los 160 ejemplos con las citadas conjunciones, 129 corresponden a la partícula completiva hebrea *kî* y 4 más a *'ašer*, igualmente partícula completiva. En todos estos pasajes la construcción hebrea ha podido servir de modelo a la construcción latina. Pero aún hay más: de las 25 oraciones de infinitivo reseñadas, sólo 19 tienen en hebreo la partícula completiva *kî*. Esto quiere decir que Jerónimo solamente 19 veces, de un total de 152 textos, transformó las partículas completivas hebreas *kî* y *'ašer* en oraciones de infinitivo, empleando en todos los demás casos la misma construcción que encontraba en el hebreo<sup>117</sup>.

c) Con respecto al uso de los modos, tenemos los siguientes datos: *quod* con subjuntivo aparece 92 veces; con indicativo, 3; *quia* con indicativo aparece 44 veces; con subjuntivo, 7; *quoniam* con indicativo se encuentra 9 veces; con subjuntivo, 4<sup>118</sup>.

La comparación con otro libro de la *Vulgata*, no revisado por Jerónimo y además traducido del griego, resultará sumamente interesante. En el libro de la *Sabiduría*, con verbos declarativos, hay 8 oraciones de infinitivo, ninguna de las cuales corresponde a conjunción completiva griega; *quod* no aparece ninguna vez; *quia* aparece 2 veces y las dos corresponden al  $\delta\tau\iota$  griego, y el verbo va en indicativo; *quoniam* se encuentra 20 veces, de las cuales 18 corresponden al  $\delta\tau\iota$  griego, y el verbo va 19 veces en indicativo y una en subjuntivo. Como vemos, el traductor latino de este libro conservó casi siempre la construcción griega, como Jerónimo la hebrea<sup>119</sup>.

<sup>116</sup> O. García de la Fuente, «Sobre el empleo de *quod*, *quia*, *quoniam* con los verbos de lengua y entendimiento en *Samuel-Reyes* de la *Vulgata*», *Analecta Malacitana* 4, 1981, pp. 3-14.

<sup>117</sup> Cf. O. García de la Fuente, *l. c.*, pp. 10-14. Y una obra ya antigua: L. B. Andergassen, *Über den Gebrauch des Infinitivus in der Vulgata*, Bozen 1891.

<sup>118</sup> Cf. O. García de la Fuente, *l. c.*, p. 12 s.

<sup>119</sup> Cf. M. L. Jiménez Fernández, *o. c.*, p. 90 ss.

Estos datos, aunque parciales, pues sólo comprenden dos libros de la Biblia, serán válidos sin duda para el resto de los libros bíblicos.

3) Uso de la conjunción *si* en frases enfáticas. El latín bíblico presenta un caso muy especial en el empleo de *si* en frases que llevan explícito o implícito un juramento, pues en la forma actual de la traducción latina —que es en realidad un calco literal del hebreo— *si* tiene valor negativo = «no» y *si non* o *nisi*, valor afirmativo = «sí». Por ejemplo:

*iuravi... si David mentiar* «juré... no mentiré a David» (*Sal.* 88 (89), 36); *iuravi... si introibunt* = juré... no entrarán (*Sal.* 94 (95), 11); cf. *Sal.* 131 (132), 3, 4; *Hebr.* 4, 3; *Mar.* 8, 12, etc. Con valor afirmativo: *si non... reddam tibi* = ciertamente te devolveré (*2 Re.* 9, 26); *...nisi domus multae desertae fuerint* = ciertamente muchas casas serán destruidas (*Is.* 5, 9); *...si non deiecerint eos... nisi dissipauerint... habitaculum* = ciertamente los arrastrarán... ciertamente arrasarán su morada (*Jer.* 49, 20).

El sentido tan contradictorio de este *si* y *si non* se explica fácilmente, y, por tanto, *si* y *si non* siguen teniendo su valor habitual en latín, sabiendo que la construcción hebrea está incompleta y hay que sobreentender una frase, cuyo sentido para los hebreos sin duda caería de su peso. Así, en el primer ejemplo citado, podríamos traducir: «juré (Dios) (y mi juramento sería vano [cosa que tratándose de Dios es imposible]) *si* mintiera a David», o también: «juré (Dios) y *si* mintiera a David (sería un impostor [cosa que tratándose de Dios es imposible]). En los ejemplos con *si non*, la frase suplida sería la misma: «juré (y mi juramento sería vano...), *si no* hiciera tal y tal cosa»<sup>120</sup>.

Éstos son a nuestro entender y muy resumidos algunos de los calcos sintáctico-estilísticos hebreos en las versiones latinas de la Biblia, que están esperando mayores matizaciones y estudios más profundos por parte de los especialistas.

OLEGARIO GARCÍA DE LA FUENTE

<sup>120</sup> Cf. F. Kaulen, o. c., p. 249; W. E. Plater-H. J. White, o. c., p. 27.